

IV CONGRESO ORDINARIO

DEL FRENTE AMPLIO

"TOTA QUINTEROS"

**COMPROMISO POR EL CAMBIO
PARA EL NUEVO SIGLO**

Setiembre 2001

Pautas para el desarrollo ideológico y la elaboración programática

1. Mundialización de las oportunidades y de los problemas, globalización e integración regional: un nuevo mundo es posible.

Vivimos en un mundo marcado por la mundialización, globalización o internacionalización, entendida como el proceso de acercamiento e integración de culturas, naciones y Estados. Un proceso que se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad con distintos grados de intensidad y velocidad. Ese proceso tiene hoy dos características básicas: la extensión y velocidad con que se desarrolla como consecuencia de la revolución científico-técnica y el desarrollo de las comunicaciones; y la profundización de la relación asimétrica entre dominados y dominadores que lo caracteriza y que ha contribuido a agravar las desigualdades de la sociedad contemporánea.

El incremento sustancial del grado de mundialización se manifiesta en mayor nivel de intercambio comercial, financiero, productivo y tecnológico y en nuevas y más profundas formas de relacionamiento y comunicación. Ello se ha caracterizado por las políticas de apertura y liberalización en los países dependientes, para una mayor inserción y expansión del capitalismo central. A nivel económico, el mundo se ha convertido en la principal "unidad operativa" para el capital financiero y las empresas transnacionales, produciendo cuantiosos beneficios injustamente distribuidos. La "globalización financiera" y la falta de regulación permite voluminosos movimientos de capital especulativo en forma instantánea, en desmedro de su orientación hacia la producción y aumentando la vulnerabilidad de nuestras economías nacionales.

El desarrollo de las fuerzas productivas ha llevado al sistema capitalista a una nueva fase de "capitalismo global" en la que se persigue mediante la recomposición de la tasa de plusvalía el alza de la tasa de ganancia mediante la combinación de una profunda reconversión tecnológica, en especial en los países centrales, y un deterioro de las condiciones de trabajo a nivel global, en especial en los países dependientes.

El pensamiento neoliberal se ha apropiado de la globalización a nivel ideológico, imponiendo su modelo, y pretendiendo consagrarlo como el único posible y decretar el "fin de las ideologías" como sentencia de su triunfo ante las ideas alternativas. Comenzado el siglo XXI no ha demostrado más que su carácter esencialmente injusto. Crecientes desigualdades entre países ricos y pobres; concentración del desarrollo económico en escasas áreas del planeta y en pocas manos mientras al mismo tiempo regiones inmensas padecen hambre y

carencias sanitarias elementales; enormes diferencias sociales; incapacidad para erradicar la pobreza, la marginalidad y la inseguridad; intolerancia ante las diversidades culturales; imposiciones militares a los más débiles, el drama ecológico producto de la depredación del medio ambiente, y tantas otras injusticias que presenciamos habitualmente, son las características de ese orden de cosas que algunos han dado en llamar nuevo orden mundial, al que nos resistimos y que queremos cambiar.

La liberalización absoluta de las economías, la desregulación, las privatizaciones, la reducción del estado y del rol de la sociedad a su mínima expresión no son, como se pretende, realidades inexorables propias del fenómeno de la globalización, sino una opción ideológica que no compartimos.

Al amparo de esa ideología se ha pretendido entronizar un “nuevo orden mundial” en el que la liberalización total como esquema económico, es acompañada de un ordenamiento geopolítico y un tipo de relacionamiento internacional esencialmente injusto, basado en la desigualdad del intercambio comercial y cultural entre los pueblos, y la injerencia de una nación en los destinos del mundo en el nuevo contexto unipolar construido a partir de la caída del “socialismo real” en 1989. Un pequeño grupo de naciones encabezadas por los Estados Unidos impone su voluntad al resto del mundo, muchas veces por medio de la agresión, el bloqueo y el chantaje. En otras ocasiones, utilizando organizaciones internacionales como el Fondo Monetario, Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio en beneficio de sus intereses.

La dominación de la información mundial y de las telecomunicaciones, en sus normas, programas y contenidos y sobretodo, en los valores que se van gestando, es un elemento central en la estrategia estadounidense para consolidar su influencia sobre todo el planeta.

Hoy surge con claridad que el neoliberalismo conduce a callejones sin salida, y que, por ende, debe ser enfrentado, contenido y derrotado por la lucha unida de los pueblos, por una conjunción de máxima amplitud de la izquierda y de los movimientos populares y sociales.

Ante esta realidad sostenemos que otro mundo es posible y que el desarrollo de las fuerzas productivas y la creatividad humana puede y debe volcarse a favor de la superación del estado actual de cosas. Otro puede y debe ser el rumbo y la orientación del proceso de globalización mundial en curso, que minimice sus impactos negativos y despliegue las enormes oportunidades que el actual desarrollo de la humanidad ha alcanzado en beneficio de las grandes mayorías del planeta.

Luchamos por un nuevo orden internacional más justo reafirmando nuestra clara postura antiimperialista. El propio imperialismo se ha transnacionalizado y modificado. Ya no se trata sólo de la dominación económica y cultural de un Estado sobre otros, sino de un conjunto de multinacionales que a través de la concentración de poder económico y del conocimiento científico-tecnológico, controlan y dominan los mercados mundiales.

Los países desarrollados tienen ante sí la disyuntiva de continuar aferrados a la actual situación, lo que implica agravarla, o asumir el desafío de involucrarse auténticamente en el crecimiento económico, la superación del conjunto de la humanidad y la construcción de un mundo de paz. Esta segunda opción implica modificar las políticas que han puesto la tecnología, las telecomunicaciones, los medios masivos de comunicación y el desarrollo del comercio exclusivamente a su servicio.

Las respuestas a las inequidades de la globalización hegemónica por el capital financiero y el pensamiento neoliberal, y a las nuevas formas de la opresión y sujeción que suponen, deben ser nacionales, regionales y mundiales. En ese sentido los movimientos progresistas del mundo deben asumir el desafío de pensar y actuar local y globalmente a la vez, lo que supone la necesidad de proyectar las políticas nacionales a los planos regional y mundial articulando alianzas entre pueblos y gobiernos de países con intereses comunes, y estrechando los vínculos con quienes piensan igual a lo largo y ancho del planeta.

Esta lucha debe promover como aspecto central de esa reorientación para que los pueblos del mundo puedan gobernar la globalización con signo progresista, la mayor participación pública y de la sociedad civil organizada en el proceso, la democratización de los organismos internacionales y de los medios de comunicación, y la regulación de los procesos económicos desatados. Debemos impulsar particularmente la administración democrática del conocimiento, la información y la cultura, y la implementación de mecanismos reguladores del control de los flujos financieros como tasas aplicables a las transacciones de corto plazo de divisas con el objetivo de promover los movimientos de largo plazo y la inversión productiva desalentando la especulación y aumentando la autonomía de las economías nacionales.

A nivel político partidario, debemos practicar y fomentar la coordinación entre movimientos y partidos afines, y a nivel social, vincular los esfuerzos desarrollados en la sociedad civil en tal sentido. Los acentos internacionalistas planteados por los movimientos populares y socialistas desde su origen son un punto de apoyo desde dónde avanzar en este campo. A su vez, la experiencia del Foro de San Pablo desarrollada desde 1990, y la del Foro Social Mundial lanzada en enero de 2001, constituyen experiencias valiosas en esa dirección que nuestra fuerza política ha alentado y asumido con responsabilidad, y en los que debemos seguir avanzando porque aún resta mucho por hacer.

La interrelación de los procesos económicos ha sido acompañada de la consolidación de grandes bloques regionales en torno a las principales potencias económicas del globo, en América del Norte, el Sudeste Asiático y Europa. Los procesos de integración en el resto de las regiones y países para interactuar con ellos desde mejores condiciones, resulta en este contexto necesario y políticamente conveniente.

Debemos enfrentar este mundo de bloques con un relacionamiento basado en la cooperación y en la unidad de América Latina, que permita un relacionamiento de nuevo tipo con los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, con las grandes transnacionales, y con la potencia hegemónica en la región, con mayor paridad y sin condicionamientos ni intervencionismos. El Plan Colombia es un claro ejemplo del modo de relacionamiento entre pueblos y países que no compartimos, en tanto supone la intromisión en los asuntos internos de un país hermano que vulnera su soberanía y compromete la seguridad e independencia del conjunto del continente.

La integración de los pueblos latinoamericanos ha sido y es un objetivo histórico fundamental para el Frente Amplio. Concebida con la riqueza y amplitud que el concepto supone, trasciende los acuerdos meramente comerciales con los que se ha pretendido identificar el programa de integración en la región. La verdadera integración debe incluir acuerdos comerciales pero no limitarse a ello en el marco de un proyecto global de mayor aliento. Debe incluir, la coordinación económica y financiera, la complementación productiva, el intercambio tecnológico, la cooperación y el emprendimiento de proyectos comunes de investigación científica, la coordinación de políticas de transporte y comunicaciones, el encare de problemáticas sociales comunes, y el desarrollo de la integración cultural de nuestros pueblos.

En esta perspectiva el proyecto del MERCOSUR emprendido en 1991 por nuestro país, que debiera representar una oportunidad para el Uruguay y la región, aún no ha sido aprovechado en su potencialidad debido a las orientaciones neoliberales que han prevalecido en los gobiernos de los países integrantes del Tratado, lo que ha contribuido al franco deterioro de las condiciones de vida en la región y ha reducido, en los hechos, el proyecto de integración regional provocando su estrechamiento, expresado de alguna manera en su propia denominación, en tanto nuestra región no es solamente un mercado ni puede ser reducida a ello.

Es necesario replantear el MERCOSUR desde una perspectiva de izquierda. Impulsamos un proyecto de integración regional económica, pero también social, política y cultural, para lo cual resulta necesario desplegar nuevos esfuerzos para establecer entendimientos y plataformas comunes con los movimientos progresistas de la región, propiciar la

institucionalización, la democratización del proceso, y la mayor participación de la sociedad en él.

El ingreso del país al MERCOSUR fue objeto de un amplio debate al interior de la sociedad uruguaya, producto del intercambio fecundo del conjunto de los actores políticos, y constituye una apuesta estratégica del país que ha significado costos elevados para importantes sectores de uruguayos. Cualquier cambio de esas definiciones o emprendimientos nuevos en materia de integración, entre ellas nuestra relación con el ALCA, deben procesarse con los mayores niveles de transparencia y amplitud democrática sobre la base de la defensa de los intereses nacionales; debe ser encarado sobre la base de la igualdad y reciprocidad de los países, desde dentro del MERCOSUR, y sin aceptar condicionamientos unilaterales que supongan la desprotección de nuestra economía en beneficio de las más desarrolladas sin contrapartidas que beneficien al país.

Por todo esto, ante las nuevas realidades, el Frente Amplio, como hace treinta años, continúa proclamando la necesidad de defender nuestra patria y nuestro lugar en el concierto internacional. Brega por la integración de los pueblos, por la convivencia pacífica entre naciones, y por el intercambio científico y cultural equitativo, desterrando el concepto, tan viejo como equivocado, de que los valores por ser propios son mejores que los de otros pueblos. Estos propósitos, en un mundo globalizado, están más vigente que nunca .

2. Por un Estado activo y regulador a favor del interés común

Los derechos sociales y económicos de la gente y el necesario desarrollo económico para su plena realización requieren de la intervención pública sobre la economía para garantizar su vigencia. La naturaleza, el rol y la gestión del Estado adquiere verdadero sentido en relación a los objetivos perseguidos para una sociedad y por extensión para su modelo económico en un momento determinado.

Concebimos un Estado activo comprometido con la suerte del país y su gente. Queremos un Estado promotor del crecimiento económico en beneficio del desarrollo con justicia social y democracia plena. Un Estado que impulse, oriente y estimule la producción e infraestructura necesaria; que apueste a la innovación y el desarrollo tecnológico, y que regule el mercado. Un Estado con sensibilidad y responsabilidad social, redistributivo, que garantice los servicios básicos para la vida de la población, que desarrolle políticas sociales y ambientales que mejoren la calidad de vida de los uruguayos.

Todo ello supone un nuevo y mejor relacionamiento con la sociedad, con el mercado, con los trabajadores y con cada ciudadano. Asumimos el desafío de reformar el Estado, tanto por compromiso ético como por nuestra convicción en la importancia de su rol como palanca y parte indisoluble de los cambios progresistas. La reforma del Estado no supone la reducción genérica de su tamaño, trasciende este aspecto; debe orientarse a su democratización, a su compromiso con los más desposeídos y al saneamiento de toda forma de corrupción, a un nuevo modelo de relacionamiento entre el sector público y la sociedad civil, entre el sector público y los actores económicos, y entre el funcionario público y el ciudadano.

Vivimos en una sociedad donde el mercado juega una papel importante. Propugnamos un mejor Estado y un mejor funcionamiento de los mercados en el marco de nuestro proyecto de país. Impulsamos un proceso de reforma reguladora del mercado que evite sus frecuentes descompensaciones y efectos desigualitarios. Una de las funciones centrales del Estado es evitar las prácticas monopólicas u oligopólicas que muchas de las grandes empresas privadas producen en el mercado para maximizar su ganancia y su poder. Con regulaciones transparentes y habilitando las formas de competencia que hoy impiden dichas prácticas, respaldando a aquellos sectores más débiles como las pequeñas y medianas empresas urbanas y rurales.

El pensamiento neoliberal ha hecho del mercado un fetiche y del consumo la máxima expresión de felicidad. El consumismo exaltado impera hoy en el Uruguay y la ideología del mercado marca todos los aspectos de la vida. El Frente Amplio admitiendo la necesidad del

mercado, enfatiza particularmente la atención del mercado interno vinculado a la producción y el trabajo nacional, en forma complementaria al necesario desarrollo exportador del país. Ello supone también estimular la mentalidad necesaria para emprender el ahorro interno orientando el consumo hacia la reactivación del aparato productivo nacional modificando los actuales términos de intercambio Sin ese conjunto de modificaciones el país no podrá salir del endeudamiento externo e interno, reproducirá con más fuerza aún la situación que hoy estamos tratando de superar.

Los distintos gobiernos han puesto sistemáticamente el Estado al servicio del mercado. Esta tendencia se ha agudizado al compás del predominio prácticamente absoluto de una política privatizadora y desreguladora implementada tenazmente por el bloque dominante. En nuestro proyecto el Estado establecerá las regulaciones necesarias al buen funcionamiento de la economía y a la luz de su modelo de desarrollo económico con justicia social definirá las modalidades de intervención estatal en la misma.

En este mundo globalizado, viene haciendo estragos un fundamentalismo de mercado impulsado por las concepciones neoliberales dominantes. Los países desarrollados protegen a sus economías y a sus productores, al tiempo que de la mano de los bloques de poder dominantes, abren las puertas de los países dependientes a los capitales excedentes, a los productos subvencionados en los países desarrollados y se integran directamente al comercio interno, afectando gravemente la producción, el trabajo, el comercio y el empleo en nuestros países. Este fenómeno ha contribuido al desmantelamiento del aparato productivo, a la expulsión de productores de sus tierras, a la precarización de las condiciones de trabajo, al desempleo cada vez mayor de los orientales y a la emigración de los jóvenes.

Estas prácticas económicas y políticas, vienen destruyendo el planeta: se contamina el medio ambiente, se destruyen los grandes espacios verdes del mundo, especialmente se está atentando contra la Amazonia. Las grandes transnacionales pretenden, cada vez con mayor éxito, apropiarse de los bienes más escasos del planeta: el agua y las grandes napas freáticas. Las políticas de protección se estrellan contra las prácticas de las multinacionales y de los Estados más poderosos que, apoyados en las leyes del mercado, contravienen los grandes intereses de la humanidad. La negativa de los Estados Unidos de América, de firmar los acuerdos de Kioto, es un ejemplo claro de ello.

Ante estas situaciones los Estados deben asumir como una de sus prioridades la protección del planeta, oponiendo el control y la regulación a la liberalización salvaje con la que se vienen explotando los recursos naturales. El Frente Amplio asume la responsabilidad de impulsar políticas de protección ambiental a nivel nacional e internacional.

En el ámbito interno, el Estado debe encarar la obligación de regular el mercado y asumir un papel central en la construcción del país solidario, que ayude a su desarrollo, garantizando además el acceso de la población a servicios públicos básicos, evitando que caigan en manos de monopolios u oligopolios privados. En ese sentido las empresas públicas, aparte de constituir un patrimonio colectivo que debe ser preservado, han de ser gestionadas con eficacia, eficiencia y con los niveles necesarios de control que garanticen su transparencia al conjunto de los ciudadanos, sus únicos propietarios legítimos.

Se ha desarrollado una nueva área de trabajo a nivel de la sociedad que no pertenece a la órbita estatal ni a la de la empresa capitalista, sino a la del conjunto de instituciones y emprendimientos sociales con fines públicos o privados y sin fines de lucro, denominado "tercer sector". Modalidad que en nuestro país se ha expresado, con matices, en mutualistas, cooperativas, clubes deportivos, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), fundaciones, proyectos auspiciados por iglesias, etc. Este sector puede ser concebido como complementario del Estado y de las instituciones regidas por la lógica de la ganancia empresarial, razón por la cual el relacionamiento del Estado con esta área debe ser asumido con creatividad desde una lógica progresista y transformadora.

Hay que generar reglas que permitan el desarrollo del sector social de la economía, incentivando a partir de políticas crediticias, comerciales, tributarias y de capacitación los emprendimientos de carácter asociativo. Nuestro país cuenta con un sector cooperativo muy desarrollado, con capacidad de propuesta y variadas experiencias que es fundamental que cuenten con un marco institucional que propicie su desarrollo.

Cabe esperar también, la aparición de otro tipo de movimientos sociales cuestionadores, como frentes sociales de defensa de la tierra, del trabajo y de la producción nacional, de defensa de la soberanía y las empresas del Estado, que pueden ser esenciales al desarrollo del proyecto democrático.

Debemos enfrentar al burocratismo, al corporativismo, y a la corrupción que tanto daño le ha hecho al funcionamiento del Estado y a la sociedad en su conjunto. Durante años nuestro Estado se fue hipertrofiando y deteriorando debido a las prácticas de amiguismo y clientelismo producto de una política deliberada ambientada desde las direcciones de los partidos tradicionales. El marco global de este proceso también involucró a sectores de funcionarios y ayudó a que se erosionara la imagen del Estado, el valor moral del trabajo y el de los trabajadores.

Nuestro objetivo es lograr la conformación de un Estado que vele por los derechos esenciales de la gente y reasigne recursos para dar cumplimiento a los mismos. Un Estado que gestione y controle los sectores estratégicos de la nación. Un Estado articulador, orientador, coordinador de grupos e iniciativas, técnicamente capacitado para ejercer el liderazgo en los emprendimientos colectivos; que lleve adelante iniciativas que apunten al desarrollo económico, social o cultural, y que oriente, promueva o se asocie con el capital privado cuando sea necesario, en función del beneficio del país y el objetivo prioritario de lograr la superación de la calidad de vida de las grandes mayorías de la sociedad. Un Estado regulador de la actividad privada en función de los objetivos nacionales de bienestar general, protección del medio ambiente y el patrimonio nacional.

3. Un acuerdo social por el crecimiento económico y el desarrollo humano desde una perspectiva progresista y democrática.

La lucha por los cambios necesita que se procese una política de acuerdos de todos los sectores sociales afectados por la política económica y social impulsada por el bloque de poder, para enfrentarla con la mayor fuerza posible desde el momento actual.

La vida, por la vía de los hechos, ha ido avanzando en ese sentido: la política económica ha sacado a luz las coincidencias entre distintos sectores sociales que se han venido movilizándolo por sus distintos intereses y se han encontrado en los caminos de la patria. La defensa de la soberanía, la lucha por una sociedad más justa, el trabajo para todos los orientales, reclaman la consolidación de esos acuerdos que se han estado dibujando, pero que todavía no han tomado una forma concreta, por lo que los frenteamplistas ponemos en el horizonte la necesidad de trabajar empecinadamente para darle, desde ya, una forma y un contenido opositor y que trace claramente nuestra alternativa de futuro.

El retroceso del Estado, la vulnerabilidad de la economía nacional, el desmantelamiento del aparato productivo y la crisis de participación han ambientado el debilitamiento cada vez mayor de las redes solidarias, de seguridad y equilibrio social. Se destaca entre estos el fenómeno de la concentración de la pobreza en los sectores más jóvenes de la sociedad lo que anuncia, de no ser abordado urgentemente, una polarización de la sociedad uruguaya de imprevisibles consecuencias.

Se trata de construir un modelo de crecimiento sustentado en amplios consensos sociales aún hoy no suficientemente desarrollados.

El acuerdo social tras un modelo de desarrollo justo y con futuro implica dar cuenta de estos fenómenos, saber que si bien el modelo de la derecha tiene todavía margen de aplicación, no puede dar más, a no ser aumentar la deuda social y productiva. Se le agota cada vez más rápidamente la capacidad de generar consensos activos en torno a sus

políticas. La izquierda es la única fuerza política que puede y quiere concretar el amplio acuerdo social que el país necesita.

Los desafíos del crecimiento sustentable, de la superación de las desigualdades, de la profundización democrática con el fin de ampliar y profundizar la creación de ciudadanía deben ser recogidos por un proyecto de país, que al principios del nuevo milenio le de a las grandes mayorías esperanzas, horizontes de realización individual y colectiva; que revierta la postergación de los más débiles generando una amplia redistribución de la riqueza, que involucre a las organizaciones de trabajadores, de productores y empresarios con voluntad de acuerdo. Desde nuestro punto de vista la construcción de este proyecto nacional pasa por la convocatoria a un Acuerdo Social por el crecimiento económico con progreso humano y justicia social en un modelo de desarrollo sustentable.

Este Acuerdo Social sólo será posible si persistimos en el camino ya emprendido de consolidar un amplio bloque social y político que exprese a todos aquellos que son víctimas del actual modelo neoliberal y que estén dispuestos a coincidir en la oposición y la propuesta. La lucha y la movilización popular serán determinantes en cada coyuntura para la búsqueda y concreción de acuerdos sociales.

El gobierno progresista apoyado en el acuerdo entre todas las fuerzas que conforman la base social del Frente Amplio y en la necesidad de profundizar la democratización y el involucramiento de todos los sectores que apuestan al progreso y al crecimiento con justicia, ampliará la convocatoria al rico tejido social de organizaciones, asociaciones, gremios, sindicatos y cámaras comprometidas con el desarrollo soberano del país.

Se trata de una convocatoria amplia en la que cada sector deberá contribuir a los objetivos planteados.

El proceso de diálogo y búsqueda de acuerdos no se puede agotar en los temas económicos sino que tiene que incluir a aquellos derechos sociales, políticos y culturales que construyen ciudadanía, los que pueden dotar de sentido de desarrollo integral al crecimiento productivo.

4. Profundización de la democracia y de la ciudadanía

La profundización y la extensión de la democracia configuran en sí mismas un objetivo fundamental para la izquierda. La defensa de las instituciones democráticas y de los derechos que implica ha sido y es parte esencial de nuestra propuesta, tal como ha mostrado la historia reciente con el esfuerzo y el sacrificio que miles de frenteamplistas brindaron para obtener su recuperación y consolidación. El sufragio universal, el pluripartidismo, las libertades de expresión, reunión y asociación; las garantías de los derechos humanos, el respeto a la libertad religiosa, el estado de derecho, el gobierno de las mayorías y el control de las minorías, han sido sostenidas a lo largo de toda nuestra vida política.

La democracia que surge después del período dictatorial bajo conducción neoliberal se ha caracterizado por una tendencia a la concentración del poder y al verticalismo del Poder Ejecutivo, al debilitamiento de la acción de los organismos de contralor y a una disminución global de atribuciones de los órganos electivos y de representación ciudadana como el Parlamento. La opacidad del funcionamiento y de las decisiones estatales y el control y manipulación de la información son limitaciones sustantivas a los derechos democráticos.

El ocultamiento de la verdad histórica sobre los ciudadanos detenidos desaparecidos y los asesinados durante la dictadura cívico-militar y la impunidad de los responsables de tales hechos, son heridas abiertas en nuestra democracia que han dificultado su consolidación y profundización.

Para el fortalecimiento del sistema democrático, constituyen pilares fundamentales: la ampliación de los canales de participación y los mecanismos de incidencia efectiva de los ciudadanos descentralizando el poder; la mayor democratización de los medios de comunicación masivos, garantizando el acceso efectivo a todos los sectores e individuos

que quieran utilizarlos para expresar sus ideas, y no sólo a aquellos que tienen poder de compra de los espacios o los medios; la democratización de la economía, entendida como la búsqueda de una mayor igualdad en la distribución de la riqueza y en el poder de decisión que ello implica.

La democratización del conocimiento y de la educación es un capítulo fundamental de nuestra propuesta. La inteligencia humana y el conocimiento son en última instancia las claves determinantes de todo progreso. Por ello promovemos una fuerte apuesta a la educación en todos sus niveles como espacio fundamental para la enseñanza, el desarrollo, la consolidación y la elaboración colectiva de los principios éticos aplicables a toda la vida humana. Hoy más que nunca importa que los jóvenes aprendan y obtengan formación que les habilite su desempeño laboral; pero resulta fundamental además, que desarrollen un espíritu crítico y solidario que los prepare para hacer frente a los nuevos desafíos que un mundo en permanente transformación les depara, para asumir plenamente sus derechos y responsabilidades ciudadanas.

La democratización del conocimiento y del acceso a la educación sólo se aseguran independizando estos procesos de los condicionamientos por parte de organismos financieros internacionales; así como transfiriendo a los principales actores del sistema educativo (alumnos, docentes y padres) la conducción de los procesos de reforma educativa, asegurando desde el Estado la realización de los mismos por la vía de la asignación de los recursos económicos necesarios.

Reivindicamos la política como el ámbito de resolución de los asuntos públicos que conciernen a la sociedad en su conjunto, como espacio de acción colectiva y de servicio. Quienes detentan mayor poder económico y el poder político desde un punto de vista conservador, devalúan la política como campo de acción e incentivan la despolitización de la sociedad, porque ello les permite afirmarse en su poder.

En ese marco promovemos la transparencia financiera de los partidos políticos a través de la publicación periódica de sus ingresos y egresos, detallando sus gastos, particularmente los de publicidad, y la prohibición de las donaciones anónimas altas. Paralelamente a ello, el control de los actos del Estado no sólo en cuanto a su forma o legalidad, sino también en cuanto a su contenido, así como el establecimiento del derecho de acceso a sus expedientes: "habeas data".

Asumimos la ciudadanía como objeto y sujeto de la acción política. En esa doble condición debemos fortalecerla renovando las bases democráticas de la sociedad y promoviendo mecanismos que acerquen más la política a la gente; que permitan su mayor protagonismo en forma organizada e individual.

Las formas de garantizar el pleno ejercicio de los derechos, el contrapeso de los poderes, tanto los clásicos como el de los medios de comunicación, así como la transparencia de todo acto que incida sobre la ciudadanía y, especialmente, la mejora de los mecanismos de representación y participación popular, merecen una atención jerarquizada de nuestra parte. En las políticas de izquierda del mundo actual cobran cada vez mayor importancia las políticas fundadas en el ejercicio de los derechos de los ciudadanos en tanto que tales, protagonizados en forma individual o colectiva; desde las audiencias públicas por problemas ambientales u otros, a los boicots de los consumidores, la llamada "desobediencia civil" en distintas cuestiones, y las experiencias más innovadoras en materia de reclamos de acceso a la información o de protección frente a la burocracia, la lucha contra la discriminación por sexo, raza, religión u orientación sexual.

Promovemos la descentralización y la jerarquización adecuada del ámbito local en tanto expresión cercana y directa de lo que es la sociedad civil. La acción municipal, por su proximidad a los ciudadanos, es tal vez el campo más fértil para el desarrollo de una acción política innovadora, transparente y progresista. Un campo en el que hemos hecho mucho y en el que aún tenemos mucho más por hacer. Sobre todo en el plano de la transferencia de capacidad de decisión a los trabajadores y a la comunidad.

La democracia que propugnamos supone también la aplicación de una concepción de la defensa nacional basada en la modificación sustancial de las normas legales sobre el tema y el cambio hacia una doctrina de formación sólidamente fundamentada en los postulados democráticos, el respeto a los derechos humanos en sustitución de la doctrina de la seguridad nacional, y la subordinación al poder político establecido en la Constitución de la República.

5. El trabajo en todas sus formas, columna vertebral de nuestro proyecto

Nuestro proyecto político reconoce en el trabajo su principal referencia. El valor de la creación productiva, del esfuerzo innovador, son insustituibles no como componentes del crecimiento económico sino como cimientos de un modelo de desarrollo integral. Construir una sociedad en la que el trabajo, en sus múltiples expresiones, sea la principal preocupación colectiva es nuestro gran desafío.

El trabajo estuvo en el origen del ser humano, en la base de la organización social y por lo tanto en la base del desarrollo de las sociedades.

No ha habido desarrollo del valor creciente del individuo y del ser social al margen de la historia de la organización del trabajo y la distribución de sus frutos.

Las ideas de libertad, democracia y participación estuvieron siempre unidas al papel de mujeres y hombres en la organización del trabajo.

El trabajo, en definitiva, es un valor sobre el que deben levantarse todos los demás valores. Y por esta razón, está en la base de las tareas del Frente Amplio tendientes al rescate y la actualización de los valores ideológicos sobre los que se asentó toda su práctica, desde sus orígenes y sus antecedentes a la actualidad y los tiempos de cambio y de transformaciones que se avecinan y que protagonizarán los frenteamplistas para realzar el destino de los orientales.

Ello va unido, indudablemente, a la lucha por seguir enalteciendo el valor del trabajo y la dignidad de los trabajadores.

En la época actual amplios sectores de nuestra población son condenados a vivir sin trabajo, sin seguridad social o sin ingreso suficiente para sus necesidades vitales y las de su familia. La primacía absoluta del capital sobre el trabajo, y del capital especulativo sobre el capital productivo, es absolutamente irracional y antihumana.

La legislación laboral debe ser actualizada, y en tal sentido se requieren urgentemente el cumplimiento de las leyes laborales existentes y en ese marco legislar para revitalizar normas sobre consejos de salarios, convenios colectivos, fuero sindical, seguros, estímulo a la sindicalización.

La creación de fuentes de trabajo estable y con salario digno es la prioridad absoluta y solamente es posible con un apoyo sistemático y sostenido al sector productivo que es el único que puede crearlos en las cantidades requeridas.

La seguridad social que ha de cubrir en forma justa las necesidades vitales del ser humano desde el nacimiento hasta la muerte, no debe ser objeto de negocio ni de especulación por parte de empresas privadas. La irresponsabilidad con que se han conducido los diversos gobiernos de los partidos tradicionales, están poniendo en riesgo la atención de la seguridad social y llevando angustia a los jubilados. Es preciso analizar profundamente la problemática de la seguridad social, el funcionamiento y la cristalinidad en la aplicación del nuevo sistema.

Consideramos que los sindicatos han sido el instrumento principal que han tenido los trabajadores en la larga y difícil lucha por sus derechos y, en particular, creemos que la constitución de la central única es el mayor logro en la historia sindical de nuestro país.

El Frente Amplio trata de expresar a todos los orientales vinculados al mundo del trabajo y que forman la mayoría de la población.

En su lucha por un país productivo y solidario, el principal objetivo del Frente Amplio es la construcción de una nueva organización del trabajo, sobre bases solidarias y en las que se resalte la cooperación y la exaltación de las relaciones de iguales entre sus iguales.

El pleno ejercicio del derecho al trabajo y su dignidad para el desarrollo integral del ser humano, para su liberación de las necesidades materiales básicas y el ejercicio del derecho al descanso y el disfrute del tiempo libre, constituye un objetivo central de nuestro proyecto y motivo permanente de nuestra tarea.

Es imprescindible encarar con más fuerza la articulación entre el gobierno, los trabajadores y la comunidad; tanto en el plano departamental como en el ámbito nacional. La participación de trabajadores y usuarios en la conducción, definición y ejecución de políticas, y el contralor de la gestión pública, es una forma de transformar positivamente el relacionamiento del Estado y la sociedad civil. Todo lo cual, debe ir de la mano de la necesaria recuperación de los mejores valores éticos del trabajo y de los trabajadores, de la reafirmación de los principios de solidaridad y responsabilidad del trabajo, del respeto real a los fueros sindicales que no deben ser nunca privilegios al margen de las necesidades colectivas.

La defensa de las libertades y derechos sociales y sindicales es un elemento fundamental de la democracia. No debe seguir siendo avasallados tal como sucede hoy para la mayoría de los trabajadores.

A la hora de la actualización ideológica, los frenteamplistas sentimos el imperativo moral de preservar las mejores tradiciones de los compañeros que nos antecedieron y proyectarlas en una propuesta que abra nuevos horizontes al país y su gente.

6. El Frente Amplio una fuerza política al servicio de los uruguayos

El Frente Amplio es una fuerza política profundamente arraigada en el colectivo social, una herramienta de cambio y para los cambios progresistas al servicio del pueblo uruguayo. No nos conformamos con administrar el futuro sino que pretendemos liderarlo, construirlo colectivamente, entre todos, aportando nuestros valores, principios, experiencias y esperanzas como contribución a la superación de la sociedad uruguaya y el mejoramiento del país.

Una fuerza política esencialmente pluralista en que confluyen organizaciones y personas progresistas de distintos orígenes filosóficos, ideológicos y sociales, convencidos de la necesidad de promover e instrumentar cambios en la sociedad uruguaya que mejoren la vida de sus gente, recogiendo de la tradición y del ideario artiguista buena parte de su propuesta y su vocación de lucha transformadora.

Una fuerza política unitaria. La unidad sin exclusiones de la izquierda en torno a un programa y la construcción de una estructura para el trabajo común en función del objetivo compartido, es una experiencia histórica destacada y la razón última del crecimiento y el protagonismo adquirido por el Frente Amplio en el Uruguay a lo largo de sus treinta años de historia. La unidad en la diversidad ha sido un pilar fundamental en su desarrollo. Reafirmamos enérgicamente el original carácter de coalición y movimiento que es señal de identidad del FA desde su nacimiento. La vigencia y el rol de los Comités de Base son parte esencial de esa identidad que reafirmamos. La vida ha confirmado muchas veces la eficacia de esta estructura aunque es preciso hacer de ella el análisis crítico que permita superar insuficiencias en aras del despliegue de toda su potencialidad. Es preciso destacar, una vez más, que esta estructura que es síntesis de vertientes diferentes, no sólo desde el punto de vista de los partidos que la integran sino desde el punto de vista de la participación ciudadana.

El Frente Amplio es una fuerza política con experiencia y vocación de gobierno al servicio de los cambios. A partir de 1989 la ciudadanía nos confió el gobierno municipal en la capital

del país; responsabilidad y distinción refrendada consecutivamente en los próximos actos electorales por un número creciente de montevidianos. Así lo quiso en el año 1989 el 34 %, en el año 1994 el 44%, y en el año 2000 el 58% de los ciudadanos montevidianos.

El Frente Amplio en la Intendencia Municipal de Montevideo ha demostrado a lo largo de una década que hay otra forma de gobernar. Se ha transformado radicalmente el departamento a través de la implementación de tres líneas rectoras del programa presentado a la ciudadanía: la descentralización política y administrativa abriendo la participación social y política a los montevidianos con la intención manifiesta de compartir el poder con la sociedad y acercar la gestión pública al ciudadano; la implementación de un plan ambicioso de políticas sociales dirigidas a aquellos sectores que más lo necesitan con protagonismo de la población involucrada y articulando la experiencia acumulada en la sociedad sobre el enfoque integral de las mismas; y la aplicación de un plan de obras de fuerte impacto en la calidad de vida de los montevidianos, dentro del cual se destaca la extensión del servicio de saneamiento a prácticamente la mitad de la población del departamento que carecía de este servicio de salubridad e higiene ambiental básico.

Junto a ello, la justicia tributaria; la revalorización del espacio público; las políticas de viviendas con oferta de predios para su construcción mayoritariamente por la modalidad cooperativa; la preservación ambiental; el apoyo a la producción en el Montevideo Rural y el Mercado Modelo; la reforma de la gestión municipal a través de su informatización y nuevas modalidades de gestión de los recursos humanos y materiales; la cooperación internacional y la apuesta al desarrollo cultural y a la construcción de un imaginario colectivo de contenido progresista.

Hemos demostrado en los hechos que hay otra manera de hacer política y de gobernar. El ejercicio del diálogo y la articulación de las diversas realidades e intereses en beneficio del interés general, así como la transparencia en la gestión a través de un manejo del manejo de recursos, diversos mecanismos de control institucional y social, y la elaboración participativa del presupuesto; son señas de identidad de su experiencia de gobierno, que se diferencia claramente de los estilos de gobiernos practicados con anterioridad en el país.

El Frente Amplio es en definitiva una fuerza política de acción permanente que encarna una esperanza. Expresa el anhelo creciente de los uruguayos por construir un país más justo y solidario con oportunidades para todos.

Es por eso una fuerza política profundamente comprometida con la paz, la libertad, la democracia y la justicia, que convoca a recorrer juntos, el camino del cambio a la uruguaya y la transformación nacional.

7. Una causa común para todos los progresistas uruguayos por un mejor país para un nuevo siglo

Somos una fuerza joven tenemos más sueños que recuerdos. Queremos hacer realidad nuestros sueños y sabemos que ello sólo será posible sobre bases de amplios y sólidos consensos políticos.

Hay una mayoría social que cree que es posible un Uruguay mejor y que vale la pena trabajar para construirlo. Paradójicamente, la aplicación dogmática del modelo neoliberal conservador y los gravísimos niveles de deterioro que han provocado en la estructura económica y social del Uruguay, han generado las condiciones para la concreción de acuerdos amplios para su derrota y superación. Ha crecido drásticamente el número de uruguayos afectados por la pobreza que a su vez afecta con más fuerza a jóvenes y niños.

Los trabajadores han sumado al problema de la reducción de sus ingresos, del salario real, problemas nuevos como el subempleo, el empleo precario sin prestaciones sociales básicas, y el crecimiento a niveles históricos del desempleo como problema central de nuestro tiempo.

Las capas medias vinculados a la industria, el agro y el comercio, las actividades del sector público y la educación, se han debilitado enormemente. La desarticulación del aparato

productivo del país, la crisis por la que atraviesan esos los sectores mencionados, han aumentado la disconformidad con las políticas aplicadas durante los últimos años. Así mismo el deterioro del desarrollo del conocimiento y la investigación científica, han perjudicado a los sectores de intelectuales y profesionales de la educación. Al mismo tiempo, la carencia de políticas que afronten la superación de esos aspectos y de las nuevas problemáticas vinculadas a la ecológica y el deterioro del medio ambiente, la discriminación de género, étnica o sexual, los perjuicios que afectan a los consumidores, etc., han generado el surgimiento de nuevos actores en la sociedad civil que se nuclean en organizaciones no gubernamentales y de distinto tipo demandando soluciones y acciones concertadas ante esta realidad. El gran desafío es concretar la expresión política de la creciente voluntad de cambio en nuestra sociedad en torno a un programa de transformaciones.

Creemos en la necesidad de agrupar a todos los progresistas uruguayos en torno a esa causa común. La construcción del Encuentro Progresista como alternativa real, conformado por la confluencia de personas y sectores provenientes de las diversas tradiciones políticas e ideológicas del país, constituye una experiencia en ese sentido, y un camino a seguir.

La unidad de todos los sectores progresistas de nuestra sociedad en torno a un programa común para cambiar el país a favor del pueblo es la mayor conquista política de la izquierda uruguaya y un avance revolucionario hacia los cambios.

Esa unidad política en el marco de un pluralismo democrático a la interna y a la externa, por encima de ideologías y tradiciones, se articula en torno a los ejes programáticos prioritarios definidos claramente en el "Otro Programa" presentado a la ciudadanía en el marco de la campaña electoral de 1999:

- la justicia social, a través del desarrollo de políticas sociales integradas, de salud, educación, vivienda y seguridad social, articuladas en torno al objetivo de corregir las gravísimas e intolerables desigualdades de nuestra sociedad.
- El país productivo, mediante la implementación de políticas económicas (tributos, producción, comercio, inversión, investigación y tecnología) orientadas hacia el objetivo de apoyar al sector productivo a fin de crear fuentes de trabajo estables.
- La democratización de la sociedad y del Estado, con políticas hacia la cultura, seguridad, comunicaciones, medio ambiente, gestión estatal, que profundicen la democracia dentro del país con la mayor participación popular, y la política internacional orientada hacia la consecución de un orden mundial más justo.

Convocamos a la unidad de los progresistas en base a un programa de cambios cada vez más necesario para el país y los uruguayos, desde nuestra experiencia de trabajo junto a los uruguayos para ello, y en torno al compromiso con los valores esenciales de la justicia, la libertad la solidaridad y la búsqueda del progreso de nuestra gente.

Estamos convencidos de que otro mundo es posible, y de la necesidad de la unión de todos los progresistas para lograr un mejor país para el nuevo siglo.

APROBADO POR SESION PLENARIA

Montevideo, 23 setiembre de 2001.

GRANDES LINEAS DE ACCION POLITICA

1. Un país en crisis y un modelo que se agota

El Gobierno de coalición blanca-colorada del Dr. Jorge Batlle.

Desde la salida de la dictadura, para no remontarnos más atrás en el tiempo, se han sucedido gobiernos colorados, blancos, colorados con apoyo blanco, y el gobierno de coalición colorado-blanca. La rotación de los partidos en el gobierno, lejos de significar rotación de políticas económicas y sociales, ha implicado, la continuidad de las políticas basadas en la ortodoxia neoliberal aplicadas cada vez con más fundamentalismo y menor sensibilidad ante la crisis productiva, el desempleo, la marginación y la pobreza. El mecanismo del balotaje electoral introducido en la Constitución de 1996, va dejando en total evidencia lo que hasta ese momento era una afirmación que admitía ser discutida y que hoy es una realidad. El sistema político uruguayo, roto el bipartidismo predominante en los dos siglos anteriores entre blancos y colorados, se dirige hacia un nuevo bipartidismo de modelos y de proyectos de país: uno conservador y defensor del statu quo, y otro progresista defensor de un proyecto nacional integrado al mundo a través de la región.

El gobierno de coalición de blancos y colorados, presidido por Jorge Batlle, representa a los sectores más directamente involucrados en la aplicación de la estrategia neoliberal y es la expresión más clara de la contradicción que significa el nuevo bipartidismo que impera en el Uruguay.

A partir de lo que ya habían hecho los anteriores gobiernos blanquicolorados, el doctor Batlle intensificó el ritmo con que se estaban encarando la apertura indiscriminada de nuestra economía, las privatizaciones y la entrega de patrimonio nacional al capital extranjero.

Al mismo tiempo, a través de una política internacional errática y por momentos improvisada, el Dr. Jorge Batlle pretende ser el operador de los intereses económicos transnacionales en la región, reafirmando su conocida posición reticente al MERCOSUR, favorable a la apertura indiscriminada de nuestra economía, y a la negociación bilateral con E.U.A.

El gobierno descargó todo el peso de la crisis provocada por la aplicación de su modelo y agravada por aspectos coyunturales, sobre las grandes mayorías nacionales: el conjunto del pueblo y distintos sectores ligados a la producción que necesitan y apuestan al desarrollo soberano del país. Al mismo tiempo se optó por favorecer a un sector minoritario de la población. Como expresión de esos sectores asociados al capital financiero transnacional, al comercio de importación, etc. que destruyen el aparato productivo y cuestionan la viabilidad del país como tal, el actual gobierno está conduciendo al Uruguay a la mayor crisis conocida en los últimos tiempos.

El actual gobierno aparece hegemonizado por los sectores partidarios de la versión más radical del planteo neoliberal: la lista 15 liderada por el Dr. Jorge Batlle, y el herrerismo liderado por el Dr. Luis Alberto Lacalle., los principales defensores del impulso privatizador de los 90, que habían resistido al referéndum contra las privatizaciones de 1992 y habían sido derrotados.

En lo político, la disposición de dialogo con la oposición planteada por estos sectores, como actitud general o en torno a temas puntuales como el de la consideración de escl()TB(menel dviolizaciodos , lo)5(sid hestoech)u6(madol: lauchaum cont63)5(em contbt63)iendo y

Sanguinetti.A.

Este sector ha asumido una actitud de desconocimiento de los derechos del 40% de los uruguayos que respaldó al Encuentro Progresista - Frente Amplio, en una confrontación permanente que apela a los peores recursos de la derecha uruguaya. Ello configura una postura de neto corte conservador y autoritario, dirigida a la polarización prolongada con nuestra fuerza política en torno a temas que no son relevantes para el país y priorizando la descalificación antes que el intercambio de ideas y la comparación de propuestas. Todo lo cual demuestra su creciente nerviosismo y la debilidad en que se encuentra ante el ascendente respaldo de la ciudadanía a nuestra fuerza política.

La característica del gobierno de coalición en su primer año de gestión reafirma la constatación de una voluntad expresa por esquivar o limitar el intercambio democrático y transparente sobre las orientaciones asumidas.

La táctica asumida por el conjunto de la coalición ha sido gobernar mediante leyes de urgencia, que conforman paquetes heterogéneos que incluyen reformas estructurales, privatizaciones de áreas claves, junto con un conjunto abigarrado de disposiciones. De esta forma el gobierno mantiene la iniciativa política y genera confusión en la opinión pública, evitando un debate serio sobre los temas de fondo, enmascarados en conglomerados de temas de muy diversa entidad. No hay visualización clara de la población sobre los debates parlamentarios. El propio Parlamento es retaceado en sus facultades mediante esta forma de gobierno que minimiza su papel, lo que llegó a límites inaceptables en el trámite del Presupuesto Nacional, en el que se incluyó en forma inconstitucional la venta del 40% de Ancel. Al mismo tiempo desde la presidencia se arrojan permanentemente temas al escenario público, en una política articulada estrechamente con los grandes medios de comunicación, para centralizar la atención de la población. El Dr. Jorge Batlle responde a la crisis y su incapacidad de brindar soluciones, recurriendo a la política gestual, que maneja con mucha habilidad: manipulación de los temas en consideración en la opinión pública, que desorienta a la población, escamoteando los verdaderos debates. Una táctica deliberada para desvincular la política de la situación económica y social que se agrava, fragmentando a los actores sociales que la padecen, y dificultando la acción colectiva para resistirla.

Crisis económica y emergencia social.

La política económica aplicada por los últimos gobiernos y ratificada por el actual, ha conducido al país por un camino que sólo puede llevar al agravamiento de la crisis. El deterioro productivo es cada vez más fuerte, al punto que ya no debe hablarse de recesión, sino de crisis, porque ha llevado al desmantelamiento del aparato productivo y a una situación de emergencia nacional.

La crisis se deriva precisamente del mantenimiento de la estructura económica vigente y del modelo económico aplicado para su conservación y afirmación. El continuismo, con mayor aceleración del ritmo, augura situaciones mucho más difíciles.

El Uruguay fue ajustando el patrón de apertura económica, comercial y financiera, insertando al país en la región y el mundo bajo modalidades de desarrollo capitalista, hegemónicas hoy día a escala planetaria. Dicho patrón de desarrollo redundó en economías exportadoras de productos tradicionales, de consumo interno importado, financiados por el capital extranjero. Se ha recurrido a la deuda externa para financiar hoy el presupuesto estatal, el déficit comercial, la inversión, el consumo interno y el atraso cambiario. Sus consecuencias son claras: en el 2000 bajó el nivel de producción con respecto al año anterior, y ello arrastró a los principales sectores productivos (agro, industria, construcción, comercio, servicios de electricidad, agua y gas), se redujo la inversión pública y privada y disminuyó el consumo interno.

El ajuste estructural ha sido instalado en el país e intenta profundizarse. De nosotros depende transformar las condiciones sociales y políticas actuales a efectos de frenar ese ajuste y detener su profundización.

El desempleo actual que trepó a guarismos históricos en torno al 16%, así como la rebaja en el nivel de vida de los uruguayos, no es una consecuencia secundaria de la política económica impulsada por el gobierno. Por el contrario, forman parte esencial de la política económica. Son instrumentos fundamentales utilizados para la rebaja del llamado “costo país” en la que tanto insisten Batlle, Bensi6n y Davrieux.

Sus consecuencias son trágicas para el conjunto de la sociedad: se ha desmantelado gran parte de la industria y el comercio, han sido expulsado miles de productores rurales de la tierra en un proceso que todavía no ha terminado, y sobre todo se elevó la cifra de desempleo, subempleo y empleo precario e informal colocando a más de 600.000 uruguayos con serios problemas de trabajo.

Quedaron por el camino las grandes concentraciones fabriles, contribuyendo así a desestructurar el tejido social y laboral. Simultáneamente fue creciendo un sector de servicios y de economía informal en el que se perciben bajísimos ingresos, se trabaja en negro o mediante formas tercerizadas. Se desarrolló la práctica de la producción a fa7on a un nivel muy superior al que siempre existió en nuestro país, y ello redundó en una nueva forma de flexibilización y desregulación productiva.

Nunca como ahora se cuestionaron tanto los logros obtenidos por los trabajadores. Se están produciendo violaciones a las normas de trabajo establecidas en el país que tienen un carácter alarmante.

Todo ello se sostiene a partir de la situación de desempleo que el mismo gobierno creó con su política económica, social, laboral y salarial, y que ambientan la impunidad de algunas patronales. El desempleo y la inseguridad son las condiciones necesarias para la aplicación del modelo actual.

Son alarmantes también las consecuencias para el resto de la sociedad: la transformación de la desocupación en marginación y exclusión social; la infantilización de la pobreza, que ha alcanzado al 50% de los niños de nuestro país; la privación de seguridad social para sectores crecientes de la población; el profundo deterioro de la salud y la educación pública; la precarización de la vivienda y el desarrollo de los llamados “asentamientos irregulares”,

2. Oposici6n y Propuesta.

Plan de Emergencia y Construcci6n del Frente Social Alternativo.

Ante esta situaci6n el Frente Amplio debe continuar desarrollando una estrategia que apueste al fortalecimiento de la lucha social y política, en torno a propuestas alternativas que permitan concretar la reactivaci6n productiva que el país necesita y la superaci6n de la emergencia social. Es necesaria una fuerte orientaci6n de diálogo, de intercambio, de apoyo y elaboraci6n conjunta con las organizaciones sociales nuevas y viejas. Requiere capacidad de escuchar y una actitud atenta frente a las nuevas realidades. La gesti6n de esos vínculos cada vez más profundos es una condici6n fundamental para la acci6n política de la izquierda, desde la oposici6n y desde el gobierno. Por allí, la confrontaci6n política y programática con la derecha tiene un cauce para ensancharse. En la continuidad y contundencia de los esfuerzos que realicemos en este plano se juega el éxito de la estrategia de crecimiento del Encuentro Progresista-Frente Amplio, y su arraigo creciente en la poblaci6n.

Uno de los ejes principales de acci6n en esta etapa, es el aislamiento tanto social como político del gobierno, para imponer cambios en su política económica. Ello se viabiliza impulsando, profundizando y difundiendo nuestro “Plan de emergencia”, y promoviendo la conformaci6n de mecanismos permanentes de diálogo a nivel intersocial, con o sin intervenci6n de los sectores políticos, para coordinar acciones y concertar un conjunto básico de planteos para una nueva Política Económica.

Como frenteamplistas, profundamente comprometidos con la situación del Uruguay y su gente sentimos la imperiosa necesidad de buscar y encontrar soluciones a los problemas inmediatos de los uruguayos —especialmente de aquellos más postergados, marginados y excluidos, y todos los que no pueden esperar para superar su situación.

Reivindicamos, por lo tanto, nuestros planteos realizados sobre la emergencia social, que debemos impulsar a partir de la organización de los mismos interesados, comprometiendo nuestros esfuerzos —desde la dirección a los comités de base— para reclamar soluciones a sus principales urgencias.

En ese sentido, el IV Congreso del Frente Amplio ratifica en todos sus términos, el contenido del Plan de Contingencia Social contenido en el Plan de Emergencia.

Al mismo tiempo, es necesario intensificar las acciones del Frente Amplio junto a la lucha emprendida por importantes sectores de trabajadores para mantener sus fuentes de trabajo y sus puestos de empleo, la lucha por el salario y por mejores condiciones de trabajo, y contra los abusos que cada vez más se cometen contra los trabajadores.

Pero no habrá superación profunda de la situación social si no hay una modificación sustancial e inmediata de la política económica que genere la reactivación productiva imprescindible para ello.

Constatamos el agotamiento de un modelo de política económica, que sólo pudo mantenerse en el marco de condiciones externas muy favorables. Retiradas éstas, la realidad nos muestra las adversas consecuencias que tuvo para el país su prolongada y empeñada aplicación. Sin embargo, observamos con inquietud que se buscan soluciones insistiendo en el mismo modelo. Asimismo, que se han desmantelado los canales de diálogo del gobierno con la mayoría de los sectores productivos, cuando la búsqueda de un entendimiento nacional es clave para encontrar salidas. Ha quedado demostrado que el camino transitado termina en la inviabilidad del país para dar empleo digno a su población. Por lo tanto proponemos que se reconozca la necesidad de avanzar en otro sentido. Dentro del modelo y mucho menos profundizándolo, no existen respuestas para la emergencia económica ni para la emergencia social.

Nuestra fuerza política, de cara a la superación de esta situación, presentó a los sectores sociales y a los actores con responsabilidad política, un conjunto de medidas concretas para la reactivación productiva, contenidas en nuestro Plan de Emergencia que el IV Congreso del FA ratifica en todos sus términos.

Nuestra respuesta frente al dogmatismo neoliberal fue responsable, al punto de considerar todas las limitaciones que, a nuestro pesar, existen a la hora de buscar soluciones.

Estas medidas sirven para nuestra política de relacionamiento con la sociedad -como lo demostró la presentación pública de la propuesta el pasado 18 de julio-, y serán la base para construir, fortalecer y desarrollar el frente social opositor a la política económica y social del gobierno de coalición.

En la coyuntura a su vez, y considerando las perspectivas económicas, resulta indispensable favorecer los intereses de los desempleados, de los trabajadores amenazados con perder su empleo a menos que reduzcan su salario, de los pequeños productores y comerciantes y, en general, de los sectores de la producción nacional que son generadores de empleo genuino y que actualmente se encuentran afectados por la falta total de protección con respecto a los competidores del exterior.

La construcción del frente social, por lo tanto, pasa a ser uno de los principales ejes estratégicos del FA. Ello tiene que ser asumido por el conjunto de los frenteamplistas, en el entendido que ello trasciende la práctica parlamentaria y el accionar desde la dirección del

FA. En el marco del desarrollo de este Frente se promoverá un amplio espacio para la construcción de un gran movimiento nacional por el trabajo.

También se requiere seguir desarrollando la política de relacionamiento y de acuerdos con las organizaciones sociales, especialmente con el PIT-CNT, en la búsqueda de una plataforma común y, sobre todo, de una mayor coordinación en las prácticas a desarrollar.

En la búsqueda de acciones comunes, el Consejo Nacional de Economía, es un instrumento idóneo para desarrollar acuerdos tendientes a modificar la política económica, y en ese sentido ha sido propuesto por nuestra fuerza política y diversas organizaciones sociales.

Un cambio en las políticas económicas y sociales sin embargo, va más allá de medidas de corto plazo como las que proponemos en nuestro Plan de Emergencia. Requiere transformaciones de fondo que privilegien el interés, la producción y el trabajo nacional. Requiere inversiones públicas y privadas, para lo cual hay que afianzar la estabilidad, y mejorar la rentabilidad, a partir de la inversión tecnológica, una nueva política crediticia y mejores condiciones de comercialización en función del interés general. Además de una orientación de la política tributaria, que grave a quienes actualmente se apropian de la mayor parte de la riqueza nacional, para volcar recursos que favorezcan la producción y el trabajo.

En este contexto, al Sector Público no sólo le asignamos la responsabilidad de la conducción de la economía a través del diseño de políticas, sino la de asumir su rol de único agente capaz de iniciar y dinamizar el proceso de inversión, que permita la recuperación, el crecimiento y el desarrollo.

El cambio en las políticas también se debe reflejar en la actitud hacia el MERCOSUR como instrumento ya aprobado de una estrategia más amplia de integración regional. En el mundo actual caracterizado por la acción global del capital financiero, por la presencia directa en casi todos los países del mundo de empresas transnacionales que buscan rentabilidad y mano de obra barata, por la coexistencia y competencia de grandes bloques económicos mundiales, un país como Uruguay debe propiciar la integración a un espacio económico mayor, implementando desde allí su relación con el mundo. Por eso serán necesarias políticas más decididas de fortalecimiento del MERCOSUR, sin dudas, con iniciativas políticas, defendiendo al mismo tiempo la producción nacional y la inserción y fortalecimiento regional. Para ello será necesario el fortalecimiento de espacios de coordinación supranacional de políticas económicas y sociales y su ampliación hacia otros países de la región que impidan que el peso de Brasil y Argentina y, sus acuerdos bilaterales desnaturalicen el proceso.

Defensa del Patrimonio Nacional y campaña de Referéndum por ANTEL.

La entrega de riquezas nacionales y de patrimonio, es uno de los aspectos centrales de la política económica del gobierno de coalición: el pueblo oriental, desde 1992 a la fecha y con variado éxito, ha venido dando dura batalla contra esa entrega. Hemos alcanzado importantes victorias y sufrido importantes derrotas. El gobierno, por su parte, ha buscado y encontrado las formas de atenuar sus derrotas, buscando nuevas formas de privatizar: tercerizaciones, asociaciones, cesión de servicios... y ello ha influido negativamente en la población que siente que, más allá de los pronunciamientos populares sobre el tema, las privatizaciones se extienden cada vez más, lo que se está agravando en la actualidad, pues el gobierno ha incrementado y acelerado el ritmo de las mismas.-

En este marco es imprescindible redoblar los esfuerzos en la defensa del patrimonio nacional y fijar claramente la táctica y la estrategia. Pensamos que hay que tomar en cuenta tres aspectos distintos y complementarios: la movilización popular, apuntando a la confluencia de los sectores sociales perjudicados por la actual política económica; la acción parlamentaria, y el ejercicio de la democracia directa. Esta última, prevee la

utilización de tres mecanismos: el referéndum, la iniciativa popular y la reforma constitucional. No renunciamos a utilizar ninguno de los tres quedando en el ámbito del Plenario Nacional y la Mesa Política el momento, la forma y el contenido en los que se podrán promover.

En el corto plazo, estamos comprometidos con la puesta en práctica de la iniciativa popular, y en lo inmediato, estamos trabajando por la derogación de los artículos 612 y 613 del Presupuesto Nacional, que es el desafío y la tarea central de todos los frenteamplistas .

La detención de la enajenación o transferencia del Patrimonio Nacional y defensa en general de las Empresas Públicas es uno de nuestros ejes políticos fundamentales. Y en esta etapa ello se manifiesta básicamente en la recolección de firmas por ANTEL en la medida que se ha convertido prácticamente en la oportunidad de dar un “parate” a la ofensiva privatizadora-desmonopolizadora que sobre dichos Entes ha desatado el actual gobierno.

En relación a la Iniciativa Popular, la Comisión Integrada de Programa del Encuentro Progresista - Frente Amplio está elaborando una propuesta sobre la base de 4 capítulos: Defensa del patrimonio nacional; Defensa de la Producción Nacional; Defensa del empleo y el Ingreso Familiar; y Políticas sociales, lo que constituye una base para continuar trabajando, no sólo en la elaboración, sino sobre todo en la tarea de tejer una extensa red social de respaldo a la misma.

Es imprescindible seguir desarrollando nuestra posición ante el sistema financiero y, particularmente, reelaborar las políticas hacia la banca estatal y privada en beneficio de la mayor transparencia del sistema y del desarrollo productivo del país.

Cada vez corre más riesgo el futuro del Banco República al que pretenden descapitalizar y dividir erosionando su capacidad de financiar el desarrollo de la producción y el consumo nacional. También el Banco Hipotecario del Uruguay, está fuertemente afectado y en proceso acelerado de descapitalización en desmedro de los objetivos para los que fue creado. Similar situación afecta al Banco de Seguros del Estado del cual se intenta transferir a la actividad privada servicios esenciales, que son de interés general para toda la sociedad. .

Asimismo, la defensa de la tierra es un aspecto central en la defensa de nuestro patrimonio nacional. El Frente Amplio considera que debe revertirse el proceso de extranjerización de la propiedad de la tierra y debe ayudar a que la misma se mantenga en manos de los productores que la han usado con fines productivos y que se ha comprobado que están a punto de perderla como consecuencia de la política económica del gobierno.

El Estado uruguayo a través de sus principales empresas ha entrado en una especie de subasta pública, en la que contrariamente a los objetivos estratégicos que toda nación soberana debe plantearse, se intenta “hacer caja” para dar solución al déficit fiscal. Déficit que es producto de una política económica que lleva casi tres décadas de aplicación en el país y que si no ha avanzado aún más en la venta del Estado, ha sido por la lucha y oposición de la ciudadanía expresada en el Plebiscito de 1992, pero también en el accionar de esta fuerza política.

De forma absolutamente irresponsable el Gobierno nacional va entregando porciones de soberanía que, como se ha dicho, está “tocando el mapa de la República”: todo lo que da rédito, que implica desarrollo para el país y asegura bienestar para la población se vende, se remata o se regala, como son los casos de ANTEL, ANCAP, UTE, Puertos y Aeropuertos, las carreteras, las vías férreas, el agua potable, y los casos de nivel bancario, como el Banco de Seguros del Estado, la cartera de crédito del Banco Hipotecario del Uruguay y el Sistema de Seguridad Social. Los anuncios realizados por el Presidente de la República y el equipo económico de Gobierno expresan claramente esos objetivos, por lo que esta fuerza política entiende necesario dejar en claro:

1. Su compromiso con la más irrestricta defensa del patrimonio nacional y de sus empresas públicas, rechazando expresamente la venta total o parcial de las mismas, así como concesiones de la gestión y/o de bienes y activos.
2. Alerta a la opinión pública ante los riesgos que corre el país en un futuro cercano de seguir concretándose el plan privatizador del Gobierno.
3. Reitera que sólo el éxito de la campaña de recolección de firmas en defensa de ANTEL, podrá poner freno a esta política de entrega - que hoy a ritmo acelerado - viene implementando el gobierno de blancos y colorados.

La búsqueda de la verdad.

Respecto a los derechos humanos levantamos la propuesta de la verdad y la justicia.

El actual período de gobierno debe arrojar resultados concretos que signifiquen la conquista de la verdad sobre la suerte de los uruguayos detenidos desaparecidos durante la pasada dictadura cívico-militar; sin perjuicio de los resultados de las acciones que se vienen llevando adelante ante el Poder Judicial, a cuyo pronunciamiento nos atenderemos en el marco del respeto de su independencia.

La obtención de la verdad supone cumplir con un imperativo ético, humanitario y legal de todo la sociedad uruguaya, y en especial del gobierno.

La actitud del Frente Amplio ha sido clara y contundente en este sentido a través de los pronunciamientos de su dirección política ante los distintos aspectos planteados en torno al tema de los derechos humanos.

En primer lugar el reclamo al cumplimiento irrestricto del artículo 4º de la Ley de Caducidad.

En segundo lugar considerar que la instalación de la Comisión para la Paz y el trabajo que ha realizado hasta el momento, han significado avances con respecto a situaciones anteriores a su constitución en relación al objetivo fundamental de esclarecer la situación de los ciudadanos uruguayos detenidos desaparecidos. El Frente Amplio, en consonancia con lo expresado por los familiares de éstos, respalda el trabajo realizado y el que en la misma orientación realice la Comisión en el futuro.

En tercer lugar, ante los reclamos de colaboración de la justicia provenientes del ámbito internacional relativos a las violaciones a los derechos humanos, reafirma su histórico compromiso con la vigencia de una sociedad democrática, y por esa razón bregará sin limitaciones para hacer prevalecer el respeto a la justicia y a los compromisos internacionales asumidos por el país.

Coherentes con los principios de justicia levantados por el Frente Amplio promoveremos activamente la ratificación parlamentaria de los acuerdos internacionales que establecen la creación de la Corte Penal Internacional.

El Frente deberá fortalecer su lucha permanente por la vigencia de los derechos humanos, enunciando y promoviendo acciones tendientes a impedir que se concrete su violación.

La búsqueda de la justicia sobre los crímenes de lesa humanidad, cometidos durante la dictadura cívico-militar, es un compromiso ético y democrático ineludible.

Junto al rechazo y la condena moral, corresponde la acción de la justicia cuya independencia el Frente Amplio ha defendido siempre, para que nunca más nuestra patria vuelva a padecer el terrorismo de Estado.

Defensa nacional

Se ratifican las resoluciones adoptadas por los Congresos anteriores sobre este tema.

3. El Frente Amplio: una fuerza con experiencia y vocación de gobierno

La construcción de las mayorías para el cambio.

El cambio de mediano y largo plazo de las políticas económicas y sociales, el cambio del modelo, sólo es posible a través de un cambio radical de partidos en el gobierno apoyado en los respaldos sociales que sustenten el proyecto alternativo.

Sólo un gobierno de corte progresista podrá implementar un proyecto político que contenga políticas económicas y sociales diferentes a las vigentes, alternativas a las que se han implementado en el país durante las últimas décadas del siglo pasado y que, a pesar de los catastróficos resultados obtenidos, el primer gobierno del siglo XXI pretende seguir instrumentando.

A partir de las definiciones alcanzadas en el Congreso “Alfredo Zitarrosa” de rechazo a la reforma educativa, este proyecto político debe incluir como cuestión fundamental una reforma educativa que recoja de todos los actores implicados, las mejores tradiciones de nuestra Educación Pública.

Para nuestra fuerza política en esta etapa, el objetivo principal sigue siendo ganar las elecciones nacionales y acceder a la Presidencia de la República para comenzar a instrumentar el proyecto político progresista que el país y su gente necesitan. Ello deberá complementarse con el acceso a gobiernos departamentales del Interior del país, así como con el mantenimiento y aún con el aumento de la primacía en Montevideo.

Tan importante como ganar las elecciones será la capacidad de gobernar. No sólo desde el punto de vista de la “capacidad intelectual” de elaborar programas y políticas alternativas - lo cual hemos demostrado a través del Gobierno de Montevideo, o de los proyectos coyunturales que hemos puesto a consideración de la ciudadanía, de los sectores sociales organizados e incluso de los sectores políticos de gobierno-; sino de la capacidad de generar los apoyos políticos y sociales que den respaldo al gobierno y a los cambios.

Para ganar las elecciones, y luego gobernar a través de los importantes cambios en la política económica y social que requerirá la implementación del proyecto alternativo, será necesario acumular fuerzas en lo social, en lo electoral y en lo político. Será necesario incrementar significativamente el apoyo con que cuenta hoy el Encuentro Progresista – Frente Amplio en la sociedad, de manera de contar con un sólido respaldo parlamentario que sea un verdadero reflejo de nuevas mayorías sociales y políticas.

El Frente Amplio y el Encuentro Progresista han estado y están abiertos a conjuntar esfuerzos con otras fuerzas que persigan los mismos objetivos, sobre la base de acuerdos programáticos concretos e instrumentos que permitan votar juntos a quienes piensan igual.

Tal como lo expresara el Presidente de nuestra fuerza política ante el Plenario Nacional, “las elecciones no se ganan o se pierden en función de tres o cuatro meses de campaña electoral; sino que los resultados electorales son la culminación de procesos políticos mucha mas extensos y profundos que la campaña en sí” En ese sentido todas las acciones, tareas, planteos políticos o programáticos que se desarrollen en la etapa, son parte integrante de una única estrategia para acceder al gobierno y luego gobernar.

Luchar por la victoria popular en el 2004 supone gestar desde ahora los protagonistas colectivos e ir construyendo el respaldo y la participación popular imprescindibles.

La lucha por llegar al gobierno no puede separarse de nuestra acción cotidiana por encontrar soluciones a los problemas inmediatos de la gente, por frenar la política económica y por detener la entrega del patrimonio nacional. Es más, son aspectos distintos de una misma lucha que se relacionan y se entrecruzan continuamente, lucha que debemos impulsar en un marco de movilización creciente en cantidad y calidad. Nadie puede pretender ganar a distintos sectores afectados por la política actual si no trata de reflejarlos cada día, en la defensa por sus intereses inmediatos. Nadie puede tampoco, pretender ganar seriamente a esos mismos sectores, si no tiene la capacidad de demostrar que para la puesta en práctica de sus reivindicaciones esenciales, se requiere disponer de los resortes de poder que sólo da el ejercicio del gobierno.

El contacto directo con la gente, a su vez, resulta fundamental para el logro de los objetivos planteados. Las movilizaciones Pueblo a Pueblo a lo largo y ancho de todo el país, en especial el contacto con el interior rural, así como las Barrio a Barrio que habrá que instrumentar, son la mejor forma de hacerle llegar nuestra propuesta al conjunto de los uruguayos.

Fortalecimiento del FA y su relación con la gente.

El logro de los objetivos planteados requiere una fuerza política fuerte que canalice los esfuerzos colectivos. La capacidad del Frente Amplio para crecer como fuerza política y a la vez gestar y fortalecer los más amplios acuerdos sociales y políticos sigue siendo el nudo gordiano de la situación. Un creciente número de ciudadanos desencantados abandonan los partidos tradicionales y se acercan a nuestra fuerza. Eso fue característico en las últimas elecciones y todo indica que lo seguirá siendo en el futuro. Nuevos sectores sociales buscan salidas ante la amenaza de inviabilidad de sus medios de vida y miran esperanzadas hacia el Frente Amplio y hacia el Encuentro Progresista.

Un país que tradicionalmente ha excluido social y culturalmente a los jóvenes y que no genera políticas activas para superar esa exclusión – porque apuesta todo al mercado – es un país sin futuro y sin oportunidades, más que para una pequeña porción de jóvenes de los sectores de ingresos altos y medios altos. Es posible articular las múltiples luchas e iniciativas que hoy en día están emprendiendo muchísimos jóvenes en todo el país, en proyectos de toda naturaleza (cooperativas de vivienda y de producción, radios comunitarias, preservación del medio ambiente, etc.).

La generación de una propuesta amplia, y la creación de un clima de confianza en nuestra capacidad para dar nacimiento a un gobierno nacional, popular y democrático por primera vez en la historia del país, constituye el desafío central de nuestra fuerza política.

La identidad del Frente Amplio es nítida y gracias a ella creció hasta constituirse en la fuerza política más importante del país. Cientos de miles de asalariados, de masas empobrecidas, de desocupados, excluidos, y amplios sectores vinculados a la producción, exigen de nuestra fuerza el irrenunciable compromiso de velar por su suerte, y apenas instalado el gobierno abocarnos, sin la menor demora, a la solución de sus problemas.

Deberemos conjugar la relación dialéctica entre la amplitud y profundidad de nuestra acción en la principal tarea a resolver: modificar profundamente la relación y desplazar al bloque neoliberal en el poder.

Los Comités de Base deben ser un centro de participación popular. Sabemos que no hay democracia posible sin ella, que es en definitiva, la única garantía posible para las transformaciones de fondo que todos queremos, y que sólo con un trabajo coordinado en todos los ámbitos de militancia se puede lograr.

Los Comités de Base deben ser la clara manifestación por donde se canalizan los problemas de cada barrio, de la gente. Por eso decimos y reafirmamos que el Comité de Base está más vigente que nunca, que es la herramienta más preciosa que tenemos y por

eso debemos darle nuestro apoyo y desarrollar la acción política permanente, como lo marca nuestro Acuerdo Político, manteniendo la unidad y continuidad del Frente Amplio como fuerza popular y combativa.

Todo ello exige un Frente Amplio participativo. Su condición de coalición y movimiento, en el marco indispensable de la unidad en la diversidad y sin exclusiones, constituye el pilar fundamental. Deben fortalecerse sus sectores políticos integrantes y las estructuras de base, las que deben volcar lo mejor de sus esfuerzos para atraer a miles de ciudadanos independientes e integrarlos a los Comités de Base y a los diversos espacios orgánicos de participación.

La descentralización en nuestra fuerza política es a su vez un aspecto fundamental. Significa aprovechar todo su potencial humano para alcanzar las metas planteadas. Supone abrir las puertas de nuestra organización para dar cabida a la creatividad política de todos sus integrantes, y también, asumir el logro de un mayor desarrollo en todo el país como desafío estratégico fundamental. Es necesario fortalecer el trabajo en el interior para ganar el gobierno nacional. Esto será posible en la medida que apostemos al crecimiento y el desarrollo político de nuestros compañeros, alentando y apoyando sus propias elaboraciones, en el marco de los lineamientos políticos que nos hemos fijado en forma orgánica y democrática para el conjunto de nuestra fuerza.

Un Frente participativo, activo y consciente será garantía de triunfo, y se constituirá en el principal apoyo del gobierno nacional, popular y democrático que queremos para nuestro país y de la aplicación de su programa de cambios por el que trabajamos.

Montevideo, setiembre de 2001

Nuestras Señas de Identidad

El Frente Amplio, ante un mundo que se ha modificado en las décadas transcurridas desde su fundación en 1971, ha encarado en profundidad un proceso de análisis e interpretación crítica de la realidad; recogiendo experiencias y valores acumulados a lo largo de la historia por las generaciones que nos precedieron en la formulación de utopías, caminos y luchas por la superación del hombre; y proyectando todo ello hacia el futuro como horizonte hacia el cual avanzamos.

La identidad ideológica construida en común, al igual que la actualización programática y estratégica, manteniendo el respeto por las convicciones ideológicas de cada compañero, partido o movimiento integrante del Frente Amplio, constituye una tarea permanente y necesaria. Se trata de un proceso unitario de pensamiento y acción en torno a los valores y principios que en 1971 motivaron la fundación del Frente Amplio, que hoy reafirmamos y que dan marco a las decisiones de carácter programático y las grandes líneas estratégicas de acción política para los períodos entre Congreso y Congreso.

Vivimos un tiempo de transformaciones que afectan globalmente a la civilización. El vertiginoso avance científico técnico de las últimas décadas del siglo XX ha transformando profundamente todos los aspectos de la vida humana.

Dichos cambios, que han profundizado sus realidades más hirientes; la situación por la que atraviesa nuestro país, luego de transcurridos largos años desde la reapertura democrática sin que se concretaran las justificadas expectativas de los uruguayos; las crecientes responsabilidades que la ciudadanía ha otorgado a nuestra fuerza política y los desafíos que nos esperan por delante; así como la esencia misma de nuestra condición de izquierda -sujeto y objeto de cambio permanente en la búsqueda del progreso-; motivaron un proceso de reflexión colectivo, llevado a cabo por los frenteamplistas a lo largo y ancho de todo el país durante un año, que renueva nuestra convocatoria a los uruguayos para construir una realidad más justa y solidaria para las mujeres y los hombres de nuestro país y del mundo.

La libertad, la igualdad y la justicia social son las grandes metas del Frente Amplio. Luchamos por una sociedad de hombres y mujeres libres y solidarios.

Nuestra historia nos impulsa moral y políticamente. Treinta años después de aquel entonces los frenteamplistas reafirmamos nuestra vocación humanista indisociable de nuestro compromiso por construir una sociedad más justa y solidaria, en la búsqueda de un mundo sin explotadores ni explotados, sueño secular de la humanidad.

La razón de ser del Frente Amplio son los hombres y mujeres de nuestro tiempo y del tiempo por venir. Trabajamos por la plena realización de cada uno de ellos en el marco de

una sociedad donde la vigencia de los Derechos Humanos en cuanto pilares universales, interdependientes, indivisibles y en evolución, sea una realidad cotidiana.

Creemos que es posible construir una sociedad más humana que la actual, y nos comprometemos a lograrla.. Una sociedad en la que los derechos de la gente no sean considerados mercancías, y en la que la economía esté al servicio de la gente y no la gente al servicio de la economía.

El trabajo es la fuente de toda riqueza. El producto de este fructífero esfuerzo, que en las condiciones actuales de explotación es apropiado por unos pocos, deberá repartirse de un modo más justo e igualitario para resolver las necesidades fundamentales de la gente como base de una vida digna y plena.

Reivindicamos la libertad y la igualdad, la solidaridad y la justicia como nuestros principales valores.

La libertad es condición imprescindible de la vida humana. Sin ella no hay paz, ni democracia, ni pueden desarrollarse las personas. Recogemos el legado artiguista para quien la cuestión fue entre la libertad y el despotismo, lo que constituyó una de las razones fundamentales de su gesta.

Por la libertad lucharon sacrificadamente los trabajadores, y amplios y muy diversos sectores de la sociedad uruguaya. Por la libertad lucharon y pagaron con su vida, su libertad y el exilio miles de frenteamplistas y ciudadanos de otros partidos. El compromiso con la libertad y la búsqueda de las condiciones concretas para su ejercicio pleno, es nuestra razón de ser. Un compromiso de emancipación colectiva basado en el respeto a cada individuo y, simultáneamente, en el compromiso solidario de todos.

La defensa irrestricta del principio de igualdad de todos los hombres ante la ley es una bandera permanente e irrenunciable del Frente Amplio. Pero además creemos que los seres humanos no solamente han de ser iguales ante la ley, -como lo establece la Constitución, lo que ya es importante-, sino que más allá de ello han de serlo ante la vida y sus posibilidades, lo que es más importante aún. El principio de igualdad bien entendido a su vez, requiere privilegiar a los más necesitados para garantizarlo.

El Frente Amplio se inspira en la necesidad de que nuestro pueblo pueda alcanzar la igualdad basada en la justicia social y en la superación del ciudadano educado en la solidaridad.

Reafirmamos nuestra condición de herramienta política comprometida con la paz, la democracia y el desarrollo sustentable.

Desde la política, desde los valores que le dan sentido ético y desde la acción para hacerlos realidad, se puede construir entre todos un futuro mejor para nuestra generación y las generaciones venideras.

A partir de diversos instrumentos, de la reafirmación de las instituciones democráticas, los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones sociales de diverso tipo, podremos organizar una convivencia pacífica, plural, tolerante, basada en la justicia y en la democratización de la sociedad y el Estado, y avanzar hacia la superación de las actuales estructuras económicas y sociales.

Queremos una democracia plena y plural. Frente a las limitaciones sustantivas de la situación actual bregamos por profundizar y transformar los mecanismos de información, participación y representación ciudadana. Por eso nuestro compromiso con los instrumentos de democracia directa, la descentralización, la transparencia informativa, el ejercicio de los derechos ciudadanos y la transferencia de capacidad de decisión a la comunidad y los trabajadores.-

Reivindicamos la honestidad y la transparencia como principios sustanciales en la acción política y en la gestión pública, principios que consideramos de vital importancia en nuestra fuerza política, porque la ética y la moral son elementos imprescindibles de nuestra identidad. Rechazamos las formas de corrupción en la sociedad y en las instituciones de gobierno

Como parte esencial de la democracia reivindicamos el derecho de nuestro pueblo a la verdad histórica y a la justicia en el marco de la Constitución, la Ley y el Derecho Internacional, sobre las violaciones a los derechos humanos perpetradas durante la dictadura cívico militar.

En un mundo globalizado, en el que la importancia de la innovación y el saber son crecientes, la democratización del uso de los medios de comunicación y el intercambio cultural, así como la democratización y socialización del conocimiento, constituyen una reivindicación sustancial de la izquierda en el siglo XXI.

Queremos una sociedad plural en su mayor amplitud. Asumimos la igualdad en la diversidad como uno de los desafíos del nuevo tiempo, el respeto a las diferencias culturales, de raza, de religión, de opción sexual, de las capacidades diferentes, y de género, con pleno ejercicio de sus derechos.

Ante el cercenamiento de los derechos sociales, económicos y políticos que impone el neoliberalismo a grandes sectores de la población, reivindicamos el derecho a una ciudadanía plena.

Trabajamos por un desarrollo sustentable, que impida la destrucción del medio ambiente e integre el mejoramiento sistemático y progresivo de la calidad de vida de las grandes mayorías.

Una sociedad próspera es también una sociedad comprometida -ante sí misma y ante el futuro- con los principios de responsabilidad ambiental, que apuesta decididamente al desarrollo productivo, al trabajo, al desarrollo cultural, la construcción colectiva de la identidad nacional, y con acceso democrático a la información y al conocimiento.

Hoy, como ayer, expresamos nuestro irrenunciable compromiso con los más desposeídos, que son quienes más sufren los devastadores efectos del llamado modelo neoliberal.

Queremos y trabajamos por un Uruguay sin exclusiones, y por eso mismo no somos neutrales ante las hirientes condiciones de desempleo, pobreza, marginalidad e incertidumbre que hoy padecen tantos compatriotas.

Fieles a José Artigas, para quien “los más infelices” han de ser “los más privilegiados”, el compromiso con quienes viven en tales condiciones es la mayor riqueza del Frente Amplio.

Nuestros esfuerzos están puestos en la construcción de una sociedad mejor, más justa y solidaria. Pero este empeño, que expresa la inalterable voluntad de progreso de los uruguayos, se enfrenta al desafío de superar el obstáculo y la resistencia de la conjunción de intereses surgidos de la asociación entre el capital financiero y las transnacionales imperialistas y sus socios internos que constituyen el bloque de poder. Esta verdadera oligarquía dominante cuyos intereses contradicen los de la mayoría de la nación, está conduciendo los destinos del país y ha llevado a los orientales a abismos de marginación y pobreza nunca vistos en nuestra patria. La oligarquía dominante es cada vez menos numerosa y cada vez es más poderosa: ha expulsado sectores que la integraban y a otros que estaban asociados a ella; se redujo, pero cada vez tiene más poder y más riqueza.

Ante esto el pueblo oriental, los trabajadores de la ciudad y el campo, los desocupados, los estudiantes, los jubilados, los intelectuales, los pequeños y medianos productores rurales, industriales y comerciantes, no tienen otro camino que enfrentar las políticas económicas y sociales impulsadas por el bloque de poder para construir su propio destino, su hogar y su patria. En situación similar se encuentran todos los sectores comprometidos con el desarrollo soberano del país, que vienen siendo marginados, desposeídos y empujados a la ruina por el desarrollo de las políticas neoliberales.

Esta contradicción ha adquirido nuevas manifestaciones, y a la vez, mayor dramatismo que hace treinta años, porque nunca tanta riqueza fue distribuida entre tan pocos. Nunca la distancia entre los más ricos y los más pobres fue tan grande y tan escandalosa. Nunca se

apostó tanto al desmembramiento, social ni nunca se atacó tanto a las reivindicaciones y los logros de los trabajadores. Nunca antes como ahora estuvo en entredicho la viabilidad del país.

Al actualizar y reafirmar nuestros conceptos, valores y principios, constatamos que el tiempo transcurrido no ha atenuado en lo más mínimo el drama que encierra esa contradicción. Por el contrario, el sector financiero internacionalizado, los grandes capitales extranjeros asociados al comercio interno, los grandes grupos multisectoriales vinculados a las finanzas, la importación y exportación, los grandes medios de comunicación, la tierra y la industria cuya suerte económica no está ligada al futuro del país, se han apoderado de los destinos de la patria y están destruyendo hasta la viabilidad del Uruguay como nación.

Por eso, hoy, como hace treinta años, asumimos la defensa del país, y la tarea de convocar a más sectores y más gente, pues los perjudicados, los desconformes, excluidos y marginados son mucho más numerosos que nuestro Frente Amplio. La defensa de la soberanía, el trabajo, la producción, la justicia y los mejores valores democráticos y populares, requiere que se sumen los esfuerzos y la coincidencia de todos ellos.

Los frenteamplistas no nos resignamos a vivir en un mundo hegemónico por fuerzas e intereses que cuestionan la paz, la soberanía y la identidad de los pueblos. Rechazamos el imperialismo, el colonialismo como también cualquier otra forma de imposición de las naciones poderosas, los grandes grupos económicos transnacionalizados, o los organismos internacionales utilizados en función de sus intereses.

La existencia de un mundo unipolar, donde la potencia militar y política de los E.E.U.U predomina y la constitución de un orden mundial cada vez más desigual e injusto han despertado y fundamentado las protestas de amplios sectores.

Defendemos en forma irrenunciable los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos y por ello hemos condenado y condenamos el bloqueo imperialista a que ha sido sometido el pueblo de Cuba y reivindicamos su derecho y el de todos los pueblos del mundo, a construir en paz sus formas propias de convivencia.

Impulsamos una auténtica integración regional en el marco de una Latinoamérica más unida y fuerte en la lucha contra toda forma de injusticia y contra la pobreza, que es también una forma de violencia, y a favor de la paz, la democracia, la justicia y el progreso en esa patria común de la humanidad que es el planeta en el cual vivimos. Porque sólo sobre el respeto a la dignidad de los pueblos puede edificarse una auténtica convivencia internacional, libre de toda forma de terrorismo.

El Frente Amplio es una herramienta política de progreso del pueblo uruguayo en constante construcción, de la que los Comités de Base son señas claves de su identidad.-

Su condición de coalición y movimiento en el marco indispensable de la unidad en la diversidad y sin exclusiones, constituye pilar fundamental de su existencia, creación genuina del pueblo uruguayo que debemos analizar en forma autocrítica constantemente para perfeccionarla y fortalecerla.

Reafirmamos el papel de los Comités como articuladores político-sociales e interlocutores entre el pueblo y la fuerza política.-

Nuestra tradición, una tradición de la cual nos sentimos orgullosos, no nos ata ni inmoviliza. Por el contrario, nos impulsa a nuevos comienzos en este nuevo siglo que reclama una esperanza que le dé contenido y sentido a la vida de los uruguayos.

A lo largo de nuestra historia hemos sido y pretendemos seguir siendo la voz de los que sueñan con un país mejor y trabajan para hacerlo realidad. Fieles a ella, hoy convocamos a los progresistas a la acción conjunta en torno a un programa de cambios, cada vez más necesario para el país y su gente..

Estamos convencidos de que otro mundo es posible y de la necesidad de la unión de todos los progresistas para lograr un Uruguay mejor.

APROBADO POR SESION PLENARIA

Montevideo, 23 de setiembre de 2001.

DECLARACIÓN FINAL

El IV Congreso Ordinario del Frente Amplio, que lleva el nombre de “Tota Quinteros” en homenaje a la entrañable luchadora, ha mostrado la vitalidad de esta fuerza política. Fundado en horas muy difíciles para el país, a partir de la unidad de las más diversas vertientes de la izquierda, el Frente debió vencer poco tiempo después- durante la larga década de la dictadura- las pruebas más duras. Al cabo de treinta años, se ha constituido en la fuerza política con mayor respaldo electoral del país, gobierna Montevideo desde hace más de una década y se proyecta hacia el gobierno nacional para una nueva y fundamental etapa de su existencia, aquella para la cual nació: la transformación del Uruguay por el pueblo y con el pueblo.

El IV Congreso, que ha sesionado durante dos días con más de 1.600 delegados de Comités de base y del Plenario Nacional, es expresión de esta vitalidad y del enraizamiento de nuestra fuerza política en la sociedad uruguaya.

Esta asamblea democrática y pluralista – culminación de un largo debate desarrollado por muchos miles de frenteamplistas a lo ancho y a lo largo del país – es una expresión activa de ciudadanía, de cauce legítimo a las preocupaciones, demandas y anhelos societarios y de instrumento de acción política para todos los uruguayos que luchan por un cambio progresista.

UN MODELO AGOTADO

El Frente Amplio nació para transformar al Uruguay. Un Uruguay que, como el conjunto de los países hermanos de América Latina, ha experimentado las políticas de ajuste estructural de orientación neoliberal de las dictaduras y de los gobiernos post autoritarios. Estas políticas de apertura y desregulación indiscriminadas de la economía y de la venta de activos públicos, de subordinación a los organismos financieros internacionales, llevadas a cabo por los últimos gobiernos y ratificada por la actual, ha conducido al país a la situación en que se encuentra. El deterioro productivo es tal que ya no se debe hablar de recesión, sino de crisis estructural, dado el desmantelamiento del aparato productivo. La profundidad de la misma origina una situación de emergencia nacional. Esta se expresa en las cifras de la desocupación, subocupación y precarización del trabajo, en el retroceso del PBI y de las exportaciones y en la caída de los ingresos de la mayoría de la población.

Pero no nos acostumbramos nunca al frío manejo de las cifras. Para el Frente Amplio la crisis es ante todo el padecimiento concreto que ella ocasiona en cada hombre o mujer de nuestro pueblo, en cada niño uruguayo.

Hoy, a la vista de la situación regional y de nuestra propia realidad nacional, constatamos el agotamiento del neoliberalismo, que se ha impuesto en el mundo por casi treinta años. Observamos con inquietud que desde la coalición de gobierno se insiste con medidas que prosiguen y profundizan por el mismo camino. Dentro del modelo vigente, no existen respuestas para la emergencia económica ni para la emergencia social. Es necesario avanzar en otro sentido, priorizando los intereses de las grandes mayorías nacionales.

LA REGION COMO MARCO DEL CAMBIO

La transformación del país nos plantea en esta época desafíos inéditos, derivados no sólo de la profundización de la crisis estructural, sino de las nuevas condiciones internacionales de un mundo globalizado bajo la hegemonía de las transnacionales y los países más poderosos.

Dar la lucha por cambios en nuestro país supone darla también por un nuevo orden internacional. Esto, a su vez, implica transformar y fortalecer, con una orientación económica y social diferente a la que ha prevalecido en la región, la experiencia del MERCOSUR, como estrategia para desarrollar nuestra capacidad de incidencia en un mundo cada vez más desigual y competitivo. Máxime, cuando desde el gobierno de Jorge Batlle se alienta una estrategia contrapuesta como lo es el apoyo incondicional al ALCA que impulsa EEUU y

hacerlo en las peores condiciones: Aislados- porque el MERCOSUR está debilitado en lo comercial, en la coordinación de políticas macroeconómicas y sin atender las demandas sociales y laborales impostergables que nuestra fuerza política reclamó desde los inicios de la experiencia de integración.

UNA IZQUIERDA RESPONSABLE

Somos una fuerza política responsable, que no sólo denuncia la incapacidad del gobierno para emprender la reactivación del país, sino que, por su contacto permanente con la gente de todo el país, sabe que hay situaciones que requieren respuestas impostergables. Es imperioso atender los intereses de los desocupados, de los trabajadores víctimas de la flexibilización laboral y de la inestabilidad económica, de los pequeños productores y comerciantes y, en general, de los sectores de la producción nacional que son generadores de empleo genuino y que actualmente se encuentran afectados por la desprotección con respecto a los competidores del exterior.

Pero ni las dificultades que nos llegan desde fuera del país ni la “herencia” que ha ido construyendo la orientación neoliberal nos eximen de la responsabilidad que como fuerza comprometida con el cambio asumimos; hay compatriotas que no pueden seguir esperando, la pobreza crece y los problemas sociales se agudizan.

Consideramos que en el corto plazo debemos buscar caminos viables para fortalecer la demanda interna, a modo de complemento de las tardías e insuficientes medidas adoptadas para apuntalar la demanda externa. Siendo muy visible que la inversión productiva privada tiene muchas trabas, consideramos que el sector público debe tomar la iniciativa en un programa de inversión pública que promueva la reactivación productiva y la creación de fuentes de trabajo.

PREPARADOS PARA GOBERNAR

En ese sentido, es que el 18 de Julio propusimos el Plan de Emergencia, que se compone de dos partes: por un lado una respuesta a la emergencia económica introduciendo ajustes que apuntan a la reactivación del aparato productivo y, por otro, un Plan de contingencia social que intente paliar las situaciones más acuciantes que padecen muchos uruguayos. En ambos planes, apelamos a la búsqueda de amplios consensos, en tanto estén presididos por un espíritu de solidaridad y justicia, especialmente para con los compatriotas más necesitados.

Como fuerza que representa a más del 40% de la población y ante la gravedad de la crisis que no admite discriminaciones, menos aun si ellas están determinadas por cálculos político electorales, hemos asumido la responsabilidad de realizar propuestas de solución. Lamentablemente los partidos de la coalición de gobierno están más preocupados por los resultados de las encuestas y el crecimiento del EP-FA en amplios sectores de la sociedad- y no solo en aquellos que han constituido su base tradicional de apoyo-, que en el drama de la mayoría de los uruguayos. En vez de buscar instancias de diálogo para resolver, al menos, algunas situaciones acuciantes, se dedican a realizar campañas contra nuestra fuerza política, apelando a un lenguaje que nos retrotrae a la época de la Guerra Fría y al terrorismo verbal que ha caracterizado a la extrema derecha en sus cruzadas anticomunistas y contra las corrientes progresistas.

Pero tales actitudes no nos desviarán de nuestro camino que es el de la responsabilidad y el compromiso con relación a los destinos del país y su gente y la disposición a buscar soluciones con quienes estén dispuesto a ello. Esa postura responsable es la que nos lleva a considerar, todas las limitaciones que a nuestro pesar, existen a la hora de buscar soluciones. Esto ocurre en un momento en que se han desmantelado los canales de diálogo por parte del gobierno con los sectores productivos, cuando la búsqueda de un entendimiento nacional es clave para encontrar salidas.

POR ANTEL Y NUESTRO PATRIMONIO

El Frente Amplio reafirma en su IV Congreso Ordinario su firme apoyo a la recolección de firmas para convocar a la ciudadanía toda a decidir a través del mecanismo del referéndum, como aquella gesta del 13 de diciembre de 1992, el destino del patrimonio nacional. Estamos convencidos de que ese objetivo podrá cumplirse a condición de que extrememos nuestros esfuerzos en la recolección de las firmas necesarias para plebiscitar y rechazar los artículos del Presupuesto que posibilitan la venta de hasta el 40 % de las acciones de ANCEL y la asociación de ANTEL con solo la autorización del Poder Ejecutivo.

En la convicción de que la energía es un elemento estratégico para el país, rechazamos con firmeza la intención del gobierno de enajenar una parte del patrimonio de ANCAP, así como la negativa a permitir la repotenciación de la Central Batlle por parte de UTE.

Los cambios que se pretenden introducir en las políticas energéticas deberán contar con la aprobación parlamentaria.

El gobierno y sus aliados han fracasado al encarar una Reforma del Estado, para hacerlo más eficiente y fortalecer su protagonismo en la recuperación del país. Para el neoliberalismo sólo se trata de reducir el Estado a su mínima expresión y despojar al Uruguay de herramientas estratégicas en beneficio de intereses multinacionales.

Para nosotros en cambio, la Reforma del Estado comienza en la defensa del patrimonio nacional y en especial de sus Empresas Públicas.

VERDAD, MEMORIA Y NUNCA MAS: LOS DERECHOS HUMANOS EN EL SIGLO XXI

El Frente Amplio al designar a su IV Congreso con el nombre de la entrañable compañera “Tota” Quinteros, rinde homenaje a todas las víctimas de la dictadura y ratifica su voluntad de no cejar en la reconstrucción de la verdad histórica acerca del traumático y oscuro pasado reciente, sobre el destino de los ciudadanos desaparecidos, reiterando su exigencia del cumplimiento por parte del gobierno de las obligaciones emanadas del artículo 4º de la Ley de Caducidad y las que se derivan de los compromisos internacionales asumidos por el país. Así como su renovado y permanente compromiso con la vigencia de los Derechos Humanos.

MONTEVIDEO: PROFUNDIZAR LA DESCENTRALIZACION Y PROYECTAR UNA NUEVA MANERA DE GOBERNAR

El prestigio creciente de nuestra fuerza política entre la población se debe, en gran medida, a la gestión que desde 1990 viene cumpliendo al frente de la Intendencia Municipal de Montevideo. Primero con Tabaré Vázquez y luego con Mariano Arana, el EP-FA ha demostrado que existe otra manera de encarar la administración de la cosa pública con transparencia y sin clientelismo político, respetando a la gente y, sobre todo, abriéndole canales de comunicación y participación como con la descentralización, proceso que a partir de los avances realizados debe profundizarse.

Más allá de las cosas que hay que corregir o que aún estén pendientes de solución, y pese a los problemas económicos del país que, por supuesto repercuten en todas las Intendencias, la disposición permanente del gobierno departamental capitalino de recurrir a los vecinos, para encarar sus prioridades y necesidades, han recogido la aprobación de la mayoría de los montevideanos, constituyéndose en ejemplo de gobierno comprometido con el pueblo para el resto del país.

El IV Congreso expresa su respaldo al gobierno departamental y compromete sus esfuerzos para proseguir avanzando en la aplicación del programa que los montevideanos han votado.

LA VIGENCIA DE “EL OTRO PROGRAMA”: DE CARA AL GOBIERNO PROGRESISTA

Culminamos el IV Congreso Ordinario “Tota Quinteros” expresando nuestro respaldo a “El Otro Programa”, presentado a la ciudadanía en la última instancia electoral en la que el EP-FA se convirtió en la fuerza política mayoritaria recibiendo el respaldo de casi un millón de ciudadanos a los que el Congreso expresa su reconocimiento, y que constituye nuestra propuesta alternativa cuya vigencia se ha profundizado en el marco del deterioro que experimenta nuestro país.

Culminamos el IV Congreso más unidos en torno a nuestra identidad frenteamplista, fortalecidos en nuestra convicción de que sólo se dejará atrás la postración nacional y se revertirá el creciente desánimo de los uruguayos impulsando un proyecto alternativo, que ponga las bases del desarrollo sustentable y la justicia social y que se lleve a la práctica en un proceso de profundización de la democracia y con el pueblo como protagonista.

Culminamos el IV Congreso conscientes de las dificultades que deberemos enfrentar, confiando en nuestras propias fuerzas y en la capacidad de incidencia y protagonismo del pueblo uruguayo y en todos los sectores que de una o de otra manera han sido afectados por la crisis, para llevar adelante nuestro programa nacional, popular, democrático, antioligárquico y antiimperialista.

Culminamos el IV Congreso aún más convencidos de nuestra capacidad para desarrollar y actualizar nuestras propuestas y nuestra táctica política y lograr avanzar cuanto sea posible en esta época, con sus viejos y nuevos problemas, con sus peculiaridades, posibilidades y dificultades.

Culminamos el IV Congreso apostando al futuro del país y su gente; con nuestros jóvenes y todos sus habitantes sin discriminación de ninguna índole entre los hombres, mujeres, e integrantes de la tercera edad.

Culminamos el IV Congreso dispuestos a trabajar más y mejor no sólo para alcanzar el gobierno, sino para llegar a él, con la capacidad política, con la preparación técnica y con la fortaleza ética, moral y con la transparencia necesaria para estar, como fuerza de gobierno nacional, a la altura de nuestra mejores tradiciones y del compromiso colectivo que contrajimos hace más de tres décadas, cuando nació el Frente Amplio.

Culminamos el IV Congreso reafirmando nuestro compromiso con la recolección de firmas para derogar los artículos 612 y 613, que refieren a ANTEL-ANCEL, para lo cual llamamos a todos los frenteamplistas, encuentristas y ciudadanos en general, a que adopten como tarea prioritaria, concretar el objetivo de posibilitar concurrir a un plebiscito para la defensa irrestricta de las Empresas Públicas.

Culminamos el IV Congreso ratificando la plena vigencia del Encuentro Progresista, cuyo séptimo aniversario recientemente celebramos, y convocamos a todos los orientales a sumarse a nuestro proyecto político, que constituye la única esperanza de cambio para la inmensa mayoría de los compatriotas.

Hoy, aunque las circunstancias históricas sean muy diferentes y resulten necesarias nuevas respuestas ante los problemas económicos, sociales y políticos, los frenteamplistas tenemos el deber – que es asimismo un alto honor- de mantener vivo el espíritu de 1971. Así lo requiere la patria en un momento tan difícil para la mayoría de nuestros compatriotas. Así lo esperan los que cada vez más, depositan en el Frente Amplio y en el Encuentro Progresista sus esperanzas de cambios por un Uruguay próspero y con justicia para todos.

Montevideo, 23 de setiembre de 2001

PALABRAS DE ACEPTACIÓN DEL CRO. ING. QUÍM. JORGE BROVETTO

DESIGNACIÓN COMO VICEPRESIDENTE DEL FRENTE AMPLIO

Compañeras y compañeros frenteamplistas:

Acaban Uds. de tomar la resolución de designarme Vicepresidente del Frente Amplio la fuerza política más grande que existe en el país; la más pujante, la más comprometida con la suerte de los uruguayos, de todos los uruguayos; y la única capaz de construir un futuro más rico más generoso, más solidario.

Uds. me honran con esta designación, y, a la vez que me llena de orgullo, de inocultable satisfacción, por la muestra de generosa confianza que han depositado en mi, me enfrenta a una inmensa responsabilidad frente al país y frente a las convicciones que con Uds. compartimos.

Antes de entrar en el análisis del compromiso que asumo con esta designación, deseo expresar **mi caluroso acuerdo con el nombre que lleva este IV Congreso** del Frente Amplio. Tota Quinteros es un símbolo. Es el símbolo **de la lucha, sin desmayos ni tregua, por el imperio de la justicia y la búsqueda de la verdad**, de la lucha **contra el silencio cómplice** que pretende ocultar en las sombras del olvido, una de las páginas **más negra** de la historia del país.

Con su recuerdo con el recuerdo de la querida Tota, reafirmamos nuestro compromiso ético con los valores de la vida de la verdad de la justicia que son básicos para la convivencia civilizada.

Compañeros, emprenderé la tarea que hoy me asignan en este nuevo puesto de lucha conjuntamente con Uds. **Cuentan conmigo**, como yo cuento con Uds. con todos Uds., todos juntos, en una demostración de estrecha unidad.

Es por eso, compañeras y compañeros, que me apresuro a asumir mi compromiso declarando ante Uds. que: **haré todo lo que el sentimiento nos indique, la inteligencia conciba y las energías permitan, para colmar las expectativas que hayan podido albergar en sus corazones.**

Porque justamente de eso se trata, de poner el corazón, el cerebro y el músculo al servicio de la causa de nuestro pueblo, de toda nuestra gente, y en particular de aquellos que más lo necesitan.

Nuestra fuerza política alberga en su corazón **un inmenso sentimiento de solidaridad**; la búsqueda incansable de la justicia social, alienta, de continuo, nuestra disposición; es el compromiso con los olvidados, los marginados y los desposeídos, la fuerza que incita nuestra irrenunciable vocación.

Esos olvidados, marginados y desposeídos que son **el resultado infame de las injustas políticas económicas y sociales** en continuo crecimiento a lo largo de las últimas décadas.

Pero no nos equivoquemos, compañeros.

Sabemos muy bien que con el sentimiento, con el corazón, no alcanza para encarar y resolver los problemas que la actual situación política y social nos plantea.

El sentimiento iluminará nuestro camino, marcará los objetivos de nuestra acción, evitará cualquier posible desvío ideológico, pero, aunque se trata de una condición necesaria, y más aún, imprescindible no es, bien lo sabemos, suficiente.

La complejidad de los problemas que representa la conducción de una nación, tarea a la cual estará llamado, en el horizonte inmediato, no lo dudemos nuestro Frente Amplio, **requiere inteligencia y eficiencia.**

Requiere de mucha inteligencia, aplicada al análisis de esos problemas, orientada a la investigación de sus causas, concentrada en la búsqueda de las soluciones más eficientes.

Y requiere gran eficiencia, gran eficiencia social.

Es decir una política que responda equitativamente a los intereses de toda la población, tratando de manera diferente lo que es desigual, apoyando de mayor manera al que más lo necesite.

Con orgullo afirmamos, frente a Uds., y a toda la nación, que el Frente Amplio tiene, como ninguna otra fuerza política nacional, el mayor caudal de inteligencia y la más alta idoneidad técnica y moral, cualidades imprescindibles para gobernar con éxito nuestro país, para el bien de todos.

El ejemplo más incontrovertible de esta potencialidad del Frente Amplio lo están dando Uds. en este mismo IV Congreso al encarar y aprobar, con espíritu fraterno y unitario, un proceso orgánico de actualización ideológica que, como dijera contundentemente nuestro Presidente Tabaré Vázquez **“es un proceso auténtico y permanente”** y que **“no se trata de abandonar o devaluar nuestros principios fundacionales sino precisamente lo contrario: de no condenarlos al olvido o a la invocación rutinaria, sino de recrearlos cotidianamente en lo que ellos tienen de ideas dinamizadoras de la sociedad”** y agrega Tabaré en su “Carta Abierta a los Frenteamplistas”: “No se trata de romper con el pasado, pero tampoco de refugiarnos en él...” y nos impulsa a **“transformar la protesta en propuesta”**

Por eso mismo nuestra responsabilidad es aún mayor. Todo ese caudal de inteligencia debe abocarse, sin pausa, desde siempre; **sin prejuicios, ni engañosos triunfalismos**; con el aporte de los que saben, de los que más saben, estén donde estén dentro de nuestra fuerza política; debe abocarse, afirmo, **al análisis profundo, sin concesiones, de la realidad**, a la tarea de precisar los grandes objetivos nacionales, y a la elaboración de propuestas coherentes con esos objetivos y esa realidad, por muy descarnada que ella sea.

La responsabilidad de gobernar así lo exige, el destino de nuestro pueblo bien lo merece.

Me comprometo hoy, ante Uds., a trabajar sin pausa en esta tarea; a poner toda nuestra fuerza y experiencia al servicio de esta causa que es la del pueblo uruguayo.

Demostraremos, una vez más, como lo hiciéramos en los tres períodos de gobierno departamental en Montevideo, que el Frente Amplio es y será la fuerza mejor capacitada para gobernar a nivel nacional, porque **sabe y sabrá lo que debe hacerse**, para abordar los problemas de la economía, de la producción industrial y agropecuaria, del trabajo y el empleo, de la salud de la población, de la educación en todos sus niveles, de la seguridad social, de todas las demás áreas de la vida social y política del país. y para preservar y desarrollar nuestra cultura, en particular frente al proceso arrasante de la globalización.

Pero, nuestro Frente no sólo sabe y sabrá lo que deba hacerse, sino que también sabe y sabrá **cómo hacerlo**, y lo sabrá mejor que ninguna otra fuerza en el país.

El sentimiento solidario que brota de nuestro corazón, y la honesta creatividad originada en nuestra inteligencia, ambos en continua complementación, representan un poder sin igual, una potencia política singular de nuestro Frente Amplio.

Pero esto no es todo.

El Frente Amplio los tiene a Uds.: **la militancia de base**, tiene y debe incrementar la **militancia política de base**, que se expresa dentro de cada uno de los grupos que conforman nuestra fuerza política, como así también en el espacio común frenteamplista con cual tantos nos sentimos identificados.

La militancia, con su accionar cotidiano y permanente **debe hacer latir el corazón del Frente**, **debe agudizar su inteligencia, y suministrar el músculo necesario para la acción**. Para esa acción transformadora de la injusta realidad que hoy agobia a nuestra sociedad, y que sólo el Frente, y nadie más que el Frente, puede realizar.

También en este caso, compañeras y compañeros, nuestra fuerza, nuestra potencialidad, va indisolublemente unida a nuestra mayor responsabilidad.

En la medida que cada frenteamplista, cada uno de nosotros, sin importar el puesto de lucha que circunstancialmente ocupe, abra su corazón, **aplique su inteligencia**, y temple su músculo, **con espíritu unitario, sin sectarismos ciegos, sin triunfalismos engañosos, sin prejuicios paralizantes, con el único objetivo de servir cada día mejor a nuestro pueblo**; en la medida que nos propongamos superar nuestra propia capacitación para gobernar, en esa misma medida, podemos asegurarlo, compañeros, **nuestro Frente Amplio será gobierno, será el mejor gobierno para todos los uruguayos**.

Me sumo a Uds. en la construcción de un nuevo Uruguay. **Un nuevo Uruguay basado en la PAZ**, PAZ con mayúscula, PAZ en todos sus términos, **PAZ sustentada en el derecho**, PAZ indisolublemente unida a la verdad.

Que nadie pretenda embaucar a nuestro pueblo con acusaciones torpes y malintencionadas. Somos una fuerza de paz. El Frente Amplio es ante todo y sobre todo una fuerza de paz.

Somos una fuerza de PAZ porque rechazamos **sin retaceos ni matices el terrorismo demencial fundamentalista o imperialista** que cobra vidas inocentes en guerras declaradas o encubiertas, allá, aquí, o donde sea.

Porque basamos todas nuestras acciones en el derecho.

El derecho es justicia y razón, se fundamenta en **principios éticos**, está dotado de **sanción coercitiva**, y regula tanto las relaciones internacionales como las interpersonales, Es el mejor instrumento para la convivencia entre todos, desde todas las perspectivas posibles, tanto desde la óptica individual como del conflicto entre las potencias.

El derecho tiene como principio constitutivo la justicia de la cual es una objetivación.

Uruguay ha sido tradicionalmente, es y seguirá siendo, **sin distinción alguna, un defensor categórico del derecho** y deseo declarar abierta y claramente, **que nos enorgullece, como uruguayos** comprobar, que estos principios éticos, tan arraigados en las bases del Frente Amplio, son también compartidos, mayoritariamente, por otras fuerzas políticas nacionales.

Somos una fuerza de Paz porque creemos en el diálogo en la confrontación de las ideas en las libertades básicas en los derechos humanos en el derecho a una vida digna y porque repudiamos el odio ciego de la intolerancia del fanatismo del horror de la muerte.

Porque la PAZ es nuestra cultura y debe formar parte indisoluble de la cultura uruguaya.

Porque la PAZ no se proclama sino que se practica. y practicar la PAZ no consiste solamente en repudiar la violencia sino sobre todo en construir la PAZ.

Me sumo a Uds. Compañeras y compañeros a trabajar en su construcción día a día, paso a paso, pueblo a pueblo. A construir la PAZ **en todas sus formas**; allí, donde sea necesario,

allí donde se encuentre la violencia a la luz del día u **oculta en las sombras de la injusticia cotidiana**.

En cierta ocasión expresamos que si se define la violencia “en términos de la diferencia entre la realización y las potencialidades de cada ser, las políticas económicas y sociales que ponen en riesgo la salud y la educación son **formas de violencia** en la medida que impiden la plena realización intelectual y física de las personas”

Violencia cotidiana es el desempleo que padecen cada vez más compatriotas como resultado de las políticas económicas mantenidas y defendidas por estos gobiernos a pesar de la evidencia de sus nefastos resultados económicos, sociales y humanos, tanto aquí como en el resto del mundo.

Iniciar cada mañana, como lo hacen tantos uruguayos, (cada vez más por desgracia), con la angustia de no saber cómo sustentar una familia, como alimentarla, como asegurar la salud y dar educación, es más que violencia, así, a secas, **es una forma sorda, cobarde, artera de tortura sostenida**, deshumanizante.

Depositar como única esperanza en el futuro, la obtención de un pasaporte; sumarse a la leva, a la conscripción en otras tierras lejanas, o tener que incorporarse a esa emigración, aún peor, que lleva del campo empobrecido hacia los cinturones de miseria de las ciudades, son expresiones incontrovertibles del fracaso de las políticas aplicadas que prohíjan esa violencia torpe **que expulsa a la fuerza** jóvenes talentosos de su propia tierra.

Violencia encubierta es la que ejerce esta sociedad, la del modelo neoliberal, sobre esos niños y jóvenes de sonrisa forzada y ojos tristes que delatan la angustia de sus corazones cuando en las esquinas de Montevideo mitigan su penuria exponiendo su talento y su improvisada destreza revoleando antorchas, naranjas...o lo que sea...

Somos una fuerza de PAZ porque queremos que esos niños desarrollen todo su talento “malabarista” **en las aulas de clase**, porque queremos que cada mañana sea el despuntar de una nueva esperanza para todos los uruguayos.

Somos también una fuerza **para la paz porque creemos que la justicia social es posible**, porque sabemos que depende de nosotros mismos, **porque estamos dispuestos a asumir su construcción desde el gobierno nacional** y porque siempre nos hemos opuesto a la violencia institucional.

Porque creemos que una sociedad humana es el conjunto de seres que han decidido vivir en común **con la obligación moral** de asegurar a todos, sin exclusión alguna, una vida digna y de plena realización.

Este es un compromiso ético del Frente Amplio que todos los uruguayos deben conocer, **reconocer y demandar porque ética y política irán siempre juntas en nuestras manos**.

Somos y seremos incorruptibles y transparentes en la gestión de la cosa pública, Inflexible ante la corrupción, la corruptela, el manejo de influencias, el amiguismo o como quieran denominarla.

Juntos, compañeros, estamos construyendo una verdadera **CULTURA DE PAZ y de ÉTICA de ESTÍMULO y de PROGRESO**, que orientará cada una de las acciones del gobierno del Frente Amplio.

Me comprometo ante Uds. a trabajar, guiado por estos principios, en el apoyo firme y decidido al accionar del presidente de todos los frenteamplistas, el compañero Tabaré Vázquez, en el apoyo a todos los grupos políticos que conforman la unidad del Frente Amplio, y me comprometo a hacerlo con Uds. compañeras y compañeros de las bases frenteamplistas, **como fuente fermental de inspiración, como referencia de la realidad y como ámbito de decisión democrática**.

Con el poeta Martí les digo que “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas como almohada...las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedra”

Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado...”

Adelante compañeros frenteamplistas, a construir el futuro con la memoria clara del pasado, el análisis certero del presente y la proyección inteligente del porvenir.

**VIVA EL FRENTE AMPLIO
A CONSTRUIR LA VICTORIA
COMPAÑEROS !**

DISCURSO DE APERTURA DEL CRO. ARQ. MARIANO ARANA

Queridas compañeras y queridos compañeros frenteamplistas:

Queremos extender un apretado abrazo a nuestros militantes de los Comités de Base, de las coordinadoras y las departamentales, a los integrantes de la totalidad de los sectores políticos, pertenecientes a nuestra fuerza política que han llegado hasta aquí, desde los más diversos rincones del país y desde el extranjero.

En el día de hoy queremos compartir con todos quienes participan de este Congreso tan fundamental para el desarrollo de nuestra fuerza política, (con todos los frenteamplistas y con todos los uruguayos), algunas ideas relacionadas con temas que entendemos medulares en la coyuntura presente.

En primer lugar queremos realizar una reflexión acerca de los hechos que han conmocionado y siguen conmocionando al mundo entero.

Al respecto, debemos expresar nuestra más absoluta condena a la barbarie terrorista que ha golpeado en esta oportunidad a los Estados Unidos, con salvajes e injustificables atentados, de trágicas consecuencias.

Nuestra fuerza política se pronunció de inmediato, de forma categórica y sin fisuras, condenando esta muestra de desprecio de valores esenciales como el respeto a la vida, la convivencia pacífica, la aceptación de la diversidad y la tolerancia entre la multiplicidad de nacionalidades, comunidades étnicas, tradiciones y creencias.

Así se ha pronunciado también todo el espectro político nacional con una enérgica y unánime condena a semejantes atrocidades.

Nada, bajo ninguna circunstancia, justifica el terrorismo en cualquiera de sus formas.

Nada justifica la violencia ejercida contra poblaciones indefensas.

Hemos defendido desde siempre el respeto absoluto del derecho a la vida así como el absoluto respeto a las normas del Derecho Internacional.

El pensamiento y la acción de las fuerzas progresistas apuesta a la vida; a la libertad, a la justicia, a la convivencia pacífica; defiende la vida en todo momento y en todo lugar; la defiende tanto en los Estados Unidos como en Somalia, la defiende tanto en Israel como en Palestina, la defiende en Irlanda frente a la intolerancia religiosa que agrede a escolares indefensos o en el País Vasco frente al terrorismo criminal de la ETA.

La ha defendido y la defiende en el Uruguay y en la Argentina, tanto frente a los terribles atentados de la AMIA y la Embajada de Israel como en tiempos del terrorismo de Estado, (una forma de terrorismo tan condenable como las otras) cuya existencia no hemos dejado de denunciar.

Precisamente este Congreso rinde homenaje y tributo a una mujer inclaudicable, a una luchadora social de toda la vida, a una madre que hasta su último aliento no dejó de pelear en pro de la verdad, de la justicia y a favor de la vida. Saludamos compañeros la memoria de Tota Quinteros, una auténtica abanderada de la justicia social, y los Derechos Humanos.

Nuestro objetivo es la paz mundial y la vigencia del derecho internacional. De allí nuestra concordancia absoluta y nuestra satisfacción por la posición asumida por nuestra fuerza política, y por el Presidente de la República, el Dr. Batlle, en coherencia con una postura en materia de política internacional que desde siempre ha distinguido a nuestro Uruguay.

Recordemos, que aún bajo las más duras condiciones, el Frente Amplio optó por la paz. Desde sus instancias fundacionales, el General Seregni subrayaba que éramos una fuerza "pacífica y pacificadora", concepto que retomó en marzo de 1984 a su salida de la prolongada prisión, a la que se lo sometió por haber defendido la libertad, la Democracia, la Constitución y la Ley.

Esa vocación de paz, de pluralidad, de entendimiento, de inclusión, y de transformación con justicia social, es la que preside este Congreso, un Congreso que deberá ser la antesala de la victoria en el 2004.

El segundo tema que queremos compartir con todos Ustedes es que este Congreso, esta instancia democrática que nos enaltece como fuerza política en el contexto del país, debe constituirse en jalón fundamental en el camino del Frente Amplio y del Encuentro Progresista hacia la conquista del gobierno y la transformación del Uruguay.

Todos conocemos las dramáticas circunstancias que padecen nuestros compatriotas. Somos concientes de las dificultades derivadas de la situación económica de la región. Somos concientes que el Uruguay está atravesando uno de sus períodos más difíciles y más complejos de los que tengamos memoria.

Por lo mismo, debemos encontrar caminos de salida a la crítica situación de estancamiento y recesión que está castigando al país todo y fundamentalmente a los sectores populares, a los pequeños y medianos empresarios, a los productores rurales, a los asalariados, a los jubilados y pensionistas, a los excluidos y a las víctimas del terrible flagelo de la desocupación.

Nuestra gente mira cada vez más al Frente Amplio y al Encuentro Progresista como la esperanza de un cambio posible, capaz de diseñar, de imaginar y de soñar con una expectativa de vida digna en nuestro propio suelo, y no verse empujados a la emigración.

Nuestra gente está cansada de promesas incumplidas y propuestas insustanciales.

Día a día los uruguayos se están volcando, a esta gran correntada cívica que le posibilita fundar una real esperanza en el futuro, que ya está proponiendo soluciones de emergencia para los sectores sociales más afectados, que en alguna medida, está ya transformando el país y que lo va a seguir transformando.

Desde hace más de once años, cuando Tabaré asumió la Intendencia Municipal de Montevideo, venimos desarrollando, en la práctica, nuestra vocación transformadora y nuestra coherencia entre los principios y el accionar transformador.

Desde hace más de once años venimos trabajando en forma coherente y sostenida por la elevación de la calidad de vida de nuestra gente, que venimos luchando contra la pobreza y la exclusión social, que venimos transformado el espacio urbano y el paisaje humano de Montevideo, de la mano de la descentralización y la participación social.

Por cierto que tenemos mucho aún por delante: mucho para hacer y mucho para mejorar.

No estamos conformes: somos inconformistas porque aspiramos a superarnos permanentemente.

Desde hace ya más de once años que la gente sabe que cuenta con nosotros.

Y lo saben no sólo los vecinos de Montevideo, sino que lo sabe el país todo.

Y lo saben los empresarios y el sector privado con los cuales hemos realizado acuerdos para beneficio de la gente.

Y lo saben las cooperativas y los trabajadores organizados.

Y lo saben los jóvenes de los barrios periféricos que realizan su primer experiencia laboral en un marco de respeto y dignificación.

Y lo saben los estudiantes universitarios que realizan sus becas y pasantías laborales en nuestros servicios.

Y lo saben nuestros viejos que se reúnen en los clubes de abuelos y las madres que llevan a sus niños a las guarderías y merenderos.

Lo saben los sin techo y los discapacitados. Pero esto es apenas el inicio de un camino para un cambio más trascendente al que el Frente Amplio y el Encuentro Progresista están convocados.

Este Congreso, queridos compañeros, tiene que constituirse en un jalón fundamental en el proceso que nos va a llevar de ser la primer fuerza política del país (que lo somos ya desde octubre de 1999) a ser gobierno nacional con el respaldo mayoritario de la ciudadanía oriental.

Precisamente, este Congreso, compañeras y compañeros, tiene que apuntar a esa meta esencial para el próximo período.

Nada hay más importante, nada más prioritario.
Ningún objetivo es más trascendente ni transformador.

El país -lo vemos día a día- se nos cae a pedazos y será el Frente Amplio, esta enorme columna cívica que nació apelando a la mejor tradición de la gesta artiguista, a quien le corresponda construir, desde nuevos y sólidos fundamentos democráticos, la República perdida.

Será el Frente Amplio el que convoque a esta empresa patriótica, a todo el espectro político y social del país: a los sectores político partidarios, al empresariado, a los productores rurales, a los sectores de la cultura y de la ciencia, a los estudiantes, los intelectuales y académicos, a los trabajadores y sus sindicatos, para encarar, entre todos, la empresa de salvar al país.

Será el Frente Amplio y el Encuentro Progresista, los que sigan convocando, a través de su programa de transformación, de su programa nacional, popular y democrático, a cerrar filas para re - encauzar nuestro propio destino como nación y a iniciar una era de progreso y esperanza.

Será el Frente Amplio y el Encuentro Progresista, los que sinteticen las más generosas tradiciones políticas del país; aquellas que provienen del ideario artiguista, pasando por las mejores posturas nacionalistas expresadas en la defensa del sufragio y la representación proporcional, en el anti imperialismo y la soberanía nacional, y la lucha por una auténtica descentralización que alcance a todo el país; a las mejores opciones del batllismo de principios de siglo encauzadas a la defensa del obrero y de la legislación social de avanzada; a las mejores tradiciones cristianas, fundadas en el mensaje evangélico y su potencial liberador; a las mejores tradiciones del movimiento obrero y de las corrientes libertarias y socialistas con una larga historia de organización unificadora y solidaria.

Será el Frente Amplio el que conjugue, en coincidencia con el Encuentro Progresista, el anhelo de paz, de armonía y de superación que hoy es clamor de parte de nuestros viejos y de nuestros jóvenes que enfrentan el fantasma de la emigración, de los niños que nacen y crecen en situación de pobreza, de las madres adolescentes, de los desocupados y los subocupados, de los que tienen hambre, de los que no tienen techo, de los que no tienen ni esperanza ni expectativas.

Es en ese entendimiento, y apelando a los mejores referentes de nuestros momentos fundacionales, que deberemos convocar, desde este Congreso, a todos los orientales honestos, vengan de donde vengan y piensen lo que piensen, a acordar un programa patriótico de soluciones, para salvar al país.

No podemos bajar los brazos ni dejarnos ganar por el desánimo.
Debemos expresar contundentemente nuestra voluntad de implementar soluciones de emergencia y, para impedir que nuestros jóvenes se sigan yendo y que nuestros viejos y nuestros niños sigan pasando privaciones.

Y a la vez, tenemos que preparar, desde ahora, el gobierno que nos va a tocar ejercer.
Con sensibilidad social y con capacidad política y técnica.

Sin el facilismo de los burócratas.

Sin la soberbia tecnocrática.

Sin el sectarismo reduccionista.

Rechazando de plano toda forma de conducta e irregularidad individual o grupal, como las que desgraciadamente han llevado al descrédito de buena parte del sistema político.

Apostando a la apertura mental y al análisis sereno y responsable.

Apostando a la congruencia entre lo que se piensa y lo que se dice.

Apostando a la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Apostando a la decencia y la cristalinidad en el manejo de la cosa pública.

Ciertamente podremos alcanzar tales metas, si esta formidable columna cívica, si esta fuerza política sabe ajustar sus formas organizativas y sus formas de actuación en consonancia con tal altos objetivos.

Será cierto todo esto, si esta formidable columna cívica sabe afinar y ajustar sus definiciones políticas y programáticas a las graves circunstancias de la hora y se prepara, con entusiasmo y con responsabilidad, para asumir, en breve plazo, los grandes desafíos que habrá de confiarle el pueblo uruguayo.

ESTO ES POSIBLE COMPAÑEROS, esto es posible compatriotas.

¡¡¡¡Viva el Frente Amplio!!!!
Viva el Uruguay del Futuro.

DISCURSO DE APERTURA DEL CRO.DR. TABARE VAZQUEZ

Queridas uruguayas, queridos uruguayos.
Queridos Compañeras, Queridos Compañeros:

“*La flota*” es el título de una hermosa canción especialmente conocida entre los cientos de miles de nuestros compatriotas que andan por el mundo. En un pasaje esa canción dice que “... *la tierra nunca es ausencia cuando se lleva en el corazón...*”. Y es verdad.

Del mismo modo, y refiriéndonos a la persona cuyo nombre preside este Congreso, podemos decir que “... ***Tota nunca es ausencia porque la llevamos en el corazón ...***”.

Bienvenidos, compañeras y compañeros frenteamplistas a este IV Congreso del Frente Amplio “Tota Quinteros”.

En el nombre de esta compañera inolvidable por su ejemplo de vida –una vida castigada por adversidades que Tota supo transformar en voluntad, en solidaridad y en optimismo- , queremos expresar la confianza de los frenteamplistas en el Uruguay y nuestro compromiso de trabajar al máximo de nuestras posibilidades para mejorarlo. Como hizo ella hasta el último instante de su vida.

Como también lo hicieron Bernardo Kreimerman, Jorge Quartino, José Tognola y tantos otros compañeros que tampoco están ausentes, que siguen junto a nosotros, impulsándonos y guiándonos.

Queridas compañeras y compañeros:

El panorama mundial no es, en sus aspectos sustanciales, demasiado diferente al que describió hace unos 70 años Enrique Santos Discépolo en su ya legendario tango “Cambalache”.

En el siglo XXI también se mezclan “*biblias y calefones*”: mientras unos pocos hombres poseen riquezas que ni ellos mismos pueden cuantificar y que ni sus hijos, ni sus nietos y bisnietos podrán gastar; otros muchos seres humanos ni siquiera podrán tener hijos pues nacen condenados a morir de hambre mucho antes.

Y a esta violencia con forma de desigualdad y pobreza se le suman otras violencias: la violencia de la guerra, la violencia de la intolerancia, la violencia del terrorismo

Cómo nos duele el alma, cuando el fotos publicadas en diarios del mundo, cuando en las pantallas de televisión de los hogares del mundo, ante nuestros ojos, gota a gota, suspiro a suspiro, millones de niños de países pobres mueren de hambre por no tener alimentos. ¡ Pobres inocentes!

Podríamos señalar muchos aspectos –todos ellos importantes, por cierto- de esta contrastante y peligrosa coyuntura internacional, pero vayamos a la sustancia de los hechos: sabemos que la historia nos ha traído hasta aquí, pero cabe preguntarse “*¿Dónde iremos a parar como especie humana si seguimos así?*”.

La respuesta es obvia si se tiene en cuenta el poder de destrucción que hoy tiene la humanidad: las terribles escenas que presenciamos hace pocos días pueden repetirse en cualquier momento en cualquier punto del mundo. Pero también es obvia, y en sentido contrario, si se tiene en cuenta otro tipo de arsenal: el arsenal de los valores, de los principios, de los avances científico - tecnológicos y recursos ma2os Discumuls a morlo

No será fácil, por cierto. Pero es imprescindible. Al fin y al cabo, a los hombres y mujeres no nos vencen las dificultades sino la resignación. Y nosotros no estamos a que la paz, la libertad, la soberanía, la democracia, la justicia y la solidaridad sean simple retórica o privilegios de unos pocos.

Queremos un mundo mejor y posible, en el que la paz, la libertad, la soberanía, la democracia, la justicia y la solidaridad sean realidades cotidianas y universales. Y trabajamos por y para ello. Sin mesianismos ni discursos grandilocuentes, pero con convicción y perseverancia.

Queridas Compañeras , queridos compañeros:

Hay un rincón del mundo llamado Uruguay donde vivimos poco más de 3 millones de personas.

Por aquí las cosas tampoco andan muy bien, ni siquiera bien: aunque algunos se esfuerzan por demostrar que el país progresa en los papeles, lo cierto es que más de 700.000 uruguayos viven en condiciones de pobreza, alrededor de 500.000 padecen problemas de empleo, casi la mitad de los niños –que son el futuro del país- nacen en hogares pobres, y unos 66.000 jóvenes de entre 13 y 27 no trabajan ni estudian. Ellos también son el futuro del país pero. Pero ¿de qué país?

Podríamos manejar otros indicadores tales como Producto Bruto Interno (que en el año 2000 descendió 1,3% respecto a 1999), consumo privado (que también bajó 0,5%), inversión pública (que se redujo 3,1%) o inversión privada (que también se contrajo 14,4% el año pasado con respecto al anterior) u otros de índole económica que son importantes, por cierto.

Pero más importantes que los números son las personas, y más trascendentes que la economía es la sociedad. Por eso hemos preferido tomar tres o cuatro indicadores de la sociedad para demostrar que no andamos bien. No andamos bien, no andamos bien en el Uruguay de nuestros días.

Y andaremos-y ojalá nos equivoquemos-, y andaremos seguramente peor aún si el actual gobierno persiste en la porfiada aplicación de un modelo económico que aún no sabemos por qué se llama neoliberal pues de nuevo tiene poco y de liberal menos. En realidad, se trata de la vieja ortodoxia conservadora según la cual tiene que haber muchos desposeídos para que haya algunos privilegiados. La fórmula no es nueva y los resultados son cada vez peores: nunca tanta riqueza fue distribuida entre tan pocos, nunca la distancia entre ricos y pobres ha sido tan grande y tan obscena, nunca el tejido de nuestra sociedad estuvo tan debilitado, nunca antes como ahora estuvo en entredicho la viabilidad del Uruguay como nación.

Ya lo hemos dicho varias veces y lo repetimos: los gobiernos tienen derecho a aplicar la política económica que le parezca más adecuada, pero también tienen la responsabilidad de hacerse cargo de las consecuencias de sus actos. Y el gobierno actual, supuestamente dividido y de coalición entre el Partido Colorado y el Partido Nacional (tal como lo establece el acuerdo firmado por los Dres. Batlle y Lacalle el 9 de noviembre de 1999 cuando, al decir de Jorge Luis Borges, “... los unía el miedo más que el amor ...”), parece no querer o poder hacerse cargo de sus actos.

Si no puede por problemas internos de la coalición de gobierno es grave: ningún gobierno tiene derecho a tomar a la población como rehén de sus propias insuficiencias. Y si no quiere es peor aún: ningún pueblo del mundo merece tanta irresponsabilidad. El uruguayo tampoco.

El modelo que inspira a la política económica que impulsa el actual gobierno (que es la misma que impulsaron los gobiernos presididos por los Dres. Sanguinetti y Lacalle), está agotado. Este modelo está agotado. Pretender revitalizarlo es tan frustrante como pretender maquillar a Frankenstein.

¿Hasta cuándo va a persistir el actual gobierno con esta política económica? ¿Qué tiene que pasar (peor de lo que ya nos ha pasado ...) para que la cambie? Sinceramente admitimos que no logramos entender cómo una persona tan inteligente y franca, un político tan experimentado como lo es el Dr. Batlle, no asume que en circunstancias como las actuales cambiar no es una muestra de debilidad sino un acto de sensibilidad humana, de grandeza intelectual, de sensatez política, de responsabilidad de gobierno.

Tampoco logramos que en este aspecto el Dr. Batlle nos atienda. Pese a que somos la mayor fuerza electoral del país y representamos por lo menos al 40% de la ciudadanía (un poco más, según recientes sondeos que pusieron nerviosos a algunos oscuros personajes con vocación de voceros del gobierno de turno ...), nuestras propuestas no son ni siquiera tenidas en cuenta. Y hemos hecho varias: entre ellas la propuesta de Agenda Social el año pasado y el Plan de Emergencia Económica y Contingencia Social hace pocos meses. Pero no hay respuesta.

Mejor dicho, hay una respuesta: el uso abusivo de la mayoría parlamentaria para aprobar al galope leyes de urgente consideración y presupuestos. Y para que el galope sea disciplinado, se reparten cargos y *"gauchadas"*.

Rectifico: hay una segunda categoría de respuesta. Esta categoría está constituida por los exabruptos del Ministro de Economía, quien suele referirse a nuestras propuestas en un tono iracundo no habitual en él. Comprendemos que esté preocupado y estamos dispuestos a ayudarlo, pero esta fuerza política no merece ser blanco de su ansiedad.

El país no funciona y si bien hay causas externas que inciden en ello, las causas principales de esta situación son internas, son sustancialmente políticas y de nosotros –del conjunto de la sociedad uruguaya- depende revertirlas o seguir en esta suerte de *"más de lo mismo"* que en realidad es *"lo mismo pero peor ..."*. Pero ello exige voluntad política o, lo que es lo mismo, inteligencia y coraje político, para transitar los caminos del cambio que el país precisa.

A juzgar por algunos episodios parecería que hay personas -incluso alguna que integra o está vinculada a la coalición de gobierno- que apuestan al *"cuanto peor mejor"* y no pierden oportunidad de caer en prácticas políticas sencillamente irresponsables y desestabilizadoras. Sus razones tendrán, pero no son las nuestras, por cierto.

El Frente Amplio es oposición, claro que sí. Claro que sí somos oposición. Y lo somos por dos grandes razones:

La primera, porque el Frente Amplio- Encuentro Progresista, se opone al actual modelo económico y sus nefastas consecuencias sobre el conjunto de la sociedad.

La segunda porque la ciudadanía así lo decidió en las elecciones nacionales de 1999. Y para nosotros, el pronunciamiento de la ciudadanía, aunque nos resulte adverso, es sagrado.

Pero despacito por las piedras: **somos una oposición institucionalmente leal y políticamente responsable. Porque con la democracia no se juega y con la vida de la gente tampoco.** Y nadie, por más que lo intente y use cualquier medio para ello, nos va a desviar de este camino.

Queridas compañeras, Queridos compañeros:

Creemos que es necesario y posible construir un Uruguay mejor en un mundo también mejor. Debemos comprometernos a ello. Sin exclusivismos, aportando a esa difícil pero hermosa tarea colectiva para la cual convocamos a todos progresistas, nuestros recuerdos y nuestros sueños, nuestra rebeldía y nuestras propuestas, nuestros principios y nuestros proyectos, nuestra historia y nuestro futuro. Y este IV Congreso es una oportunidad para sintetizar todo ello.

Hace poco más de un año, unos pocos días más que un año, en ocasión de la evaluación por parte del Plenario Nacional del Frente Amplio, sobre el desempeño electoral de nuestra fuerza política en el período 1999 - 2000, expresamos:

“Los resultados electorales demuestran contundentemente que las elecciones no se ganan o se pierden en función de tres o cuatro meses de campaña electoral, sino que los resultados electorales son la culminación de procesos políticos mucho más extensos y profundos que la campaña en sí”.

Más adelante agregamos:

“En lo personal creemos que el EP- FA no perdió la posibilidad de acceder al gobierno nacional por lo que hizo durante la campaña electoral en sí (que tuvo altibajos, pero que en definitiva fue la mejor que pudimos hacer), sino por lo que no hizo a lo largo de los años anteriores al período electoral.

Repasemos mentalmente lo que fueron 1996, 1997 y 1998 para esta fuerza política: el tiempo, las energías y hasta la credibilidad que dedicamos a polemizar entre nosotros y a resolver asuntos internos fue tiempo, energía y credibilidad que le quitamos a lo que es la razón de ser del Frente Amplio: una herramienta política de cambios al servicio del pueblo uruguayo.

Creemos que esa historia no puede repetirse. Como frenteamplistas no podemos permitir que se repita, porque esta fuerza política si bien no nació para ser únicamente una opción electoral, tampoco nació para ser una alternativa de gobierno nacional que nunca se concreta.

Como Presidente del Frente Amplio me comprometo y los convoco a comenzar a trabajar ahora mismo para que esta historia no vuelva a repetirse, para que el Frente Amplio cumpla cabalmente su cometido histórico y para que la historia de este país cambie en sentido y dirección de progreso y de justicia social”

Posteriormente, y luego de señalar que esa tarea tiene aspectos específicos pero estrechamente vinculados entre sí, nos detuvimos en uno de ellos: el aspecto referido a nuestra identidad y el proyecto que impulsamos.

En tal sentido, expresamos que *“... el FA vive uno de esas circunstancias en las que, sin caer en un internismo estéril ni desatender sus compromisos cotidianos en el escenario político nacional, debe encarar esa tarea de reflexión, análisis y elaboración sobre sí mismo en clave de país y de futuro (...) porque el peor error que podemos cometer quienes nos definimos de izquierda es negarnos el derecho a actualizarnos, a ser cada día mejores. Negarnos ese derecho significaría no solamente renunciar a una seña de identidad de la izquierda misma, sino también defraudar la confianza y esperanza que los uruguayos en número cada vez mayor, nos vienen demostrando elección tras elección ...”*

Y concluíamos: *“... Debemos actualizarnos. Y debemos hacerlo con solidez en los valores, rigor en las propuestas y flexibilidad en la acción política”.*

Perdonen si la cita fue un poco extensa, pero refrescar algunos hechos del pasado (aunque se trate de un pasado reciente como el de hace un año), ayuda a comprender el presente.

Queridas Compañeras, Queridos Compañeros:

Un año ha transcurrido desde entonces y estamos en plena tarea porque el proceso iniciado entonces no termina hoy ni mañana.

En materia de desarrollo ideológico no hay zafras ni franquicias: se trata de un proceso evolutivo, de un proceso permanente, que no se agota en una instancia estatutaria, que se difunde más allá de ella, que pasa de generación en generación con su carga de tradición y proyecto, de compromiso y esperanza.

Los procesos de este tipo nunca son fáciles y son especialmente complejos en circunstancias tan difíciles como las que hoy padece la sociedad uruguaya. *“No es fácil pensar en el futuro si no se tienen resueltas las urgencias del presente”*, dirán algunos de ustedes y tienen razón. Pero también es cierto –ya lo decía Confucio hace unos 2.700 años- **que un hombre no puede caminar por el presente si no se tiene claro hacia qué futuro se dirige.**

También sabemos que estos procesos son especialmente difíciles en el caso de una fuerza política como la nuestra, que es – y nos enorgullecemos de ello- coalición y movimiento a la vez.

Sin embargo estamos desarrollando la tarea que nos propusimos hace un año. Y creemos necesario detenernos un instante para reseñar lo que a nuestro juicio son algunas características positivas de este proceso:

Primero: se trata de un proceso **orgánico**, pautado por sucesivas resoluciones adoptadas a nivel del Plenario Nacional y la Mesa Política del Frente Amplio. Lo hemos administrado nosotros, los frenteamplistas; felizmente, nosotros somos quienes vamos a marcar qué actualización ideológica queremos, nosotros los frenteamplistas.

Segundo: es también un proceso **unitario**. No ha participado quien no ha querido y nadie ha sido limitado en su derecho a expresarse. Por cierto que en este debate se han expresado opiniones matizadas sobre los mismos temas (aunque no tan matizadas como algunos pretenden hacer creer o como existen en otras fuerzas políticas), pero tal diversidad, más que ser un factor de dispersión, ha sido un elemento de cohesión. Eso es lo que no puede entender la derecha y lo que la desespera, porque la derecha es sustancialmente excluyente, intolerante. En la derecha no hay lugar para el pluralismo y la diversidad. Y aquí el pluralismo y la diversidad, son los elementos que nos distinguen y nos unen.

Tercero: pero este proceso no es solamente unitario: también es **fraternal**. Los debates han sido apasionados pero nunca agraviantes. Cada uno ha defendido su posición (y bien que lo ha hecho y por suerte que lo ha hecho), pero al mismo tiempo ha reconocido al otro como un compañero. Como un compañero, porque aquí somos todos compañeros; y eso es fundamental. Si en la unidad radica nuestra fuerza, en la fraternidad está nuestro futuro.

Cuarto: también ha sido un proceso **fermental** por cuanto ha afirmado viejos, insuperados y tal vez insuperables valores y principios de nuestra fuerza política; pero también ha refrescado el pensamiento, ha descubierto nuevos desafíos, ha enseñado nuevos horizontes. Y eso es bueno, compañeros. No sólo en nuestra condición de frenteamplistas, sino además en nuestra condición de uruguayas y uruguayos del siglo XXI.

Quinto: ha sido un proceso **“con los pies en la tierra”**, pues lo hemos transitado sin desatender ni una de las tareas que la ciudadanía nos ha confiado en el Parlamento Nacional, en el gobierno departamental de Montevideo o en los legislativos comunales de todo el país; sin desatender nuestro contacto con la sociedad; sin desatender la permanente autoconstrucción de nuestra fuerza política y el desarrollo del Encuentro Progresista.

Y estos aspectos positivos del proceso de actualización ideológica no son mérito de nadie en particular; sino que son patrimonio del Frente Amplio en su conjunto, es mérito de todos ustedes.

Queridas Compañeras, Queridos Compañeros:

Este Congreso no es el fin de la historia en materia de actualización ideológica. **Es un mojón en ese proceso que –reiteramos- para ser auténtico ha de seguir siendo permanente, orgánico, unitario, fraternal y fermental.**

En poco rato, ustedes comenzarán a analizar los documentos elaborados por una Comisión designada el 30 de junio pasado por el Plenario Nacional para sintetizar y sistematizar todos los aportes realizados durante el proceso de actualización iniciado hace ya un año. En cumplimiento de la citada resolución del Plenario y una posterior de la Mesa Política, dicha Comisión –cuya integración reflejó la composición de la Mesa Política- se instaló el 1° de setiembre pasado y tras un trabajo que por cierto no fue sencillo, elaboró tres documentos:

- uno titulado “Compromiso por el cambio para el nuevo siglo: nuestras señas de identidad”.
- otro titulado “Compromiso por el cambio para el nuevo siglo: pautas para el desarrollo ideológico y la elaboración programática”
- un tercer material titulado “Grandes líneas de acción política del Frente Amplio”.

El título de estos documentos nos exime de hacer en este momento referencia al contenido de los mismos.

En todo caso, y a los efectos de una mayor transparencia, digamos que esos documentos fueron aprobados por la mayoría de la Comisión con la conformidad de: Asamblea Uruguay, MPP, Movimiento 26 M, Partido Comunista, Partido Socialista, PVP, Vertiente Artiguista, Delegados de Base de Montevideo y Canelones, y Presidencia del FA.

La delegación de bases del interior, aunque integrante de esta Comisión, no participó en el trabajo de la misma.

La CUF apoya el texto referido a “Grandes Líneas de Acción Política”

Y los compañeros de la Corriente de Izquierda- que actuaron intensamente, con argumentos, con honestidad en sus planteos y con fraternidad-, que no dieron su conformidad a los documentos antes mencionados, presentaron textos alternativos a los mismos que también están a consideración del Congreso.

Pero, ¿qué entendemos por “Señas de Identidad”, “Pautas para el Desarrollo Ideológico y la Elaboración Programática” y “Grandes Líneas de Acción Política”?

Son conceptos específicos, de distinto alcance, pero complementarios.

“Señas de identidad” refiere a lo permanente de nuestra fuerza política: a los valores y principios que la impulsan y guían en términos de largo plazo. Valores y principios que no inventamos nosotros, que los ha forjado la humanidad trabajosamente generación tras generación, pero a los cuales no estamos dispuestos a renunciar ni a diluir.

En materia de paz, libertad, democracia, igualdad, justicia y solidaridad somos intransigentes. Sí: intransigentes.

Pero cuidado: ser fieles a esos valores y principios fundacionales no es asumirlos como piezas de museo o condenarlos a ser recursos retóricos. **Ser fieles a esos valores y principios es recrearlos cotidianamente en lo que ellos tienen de elementos movilizadores de la sociedad.**

No se trata de romper con el pasado, pero tampoco de refugiarnos en él por temor a los desafíos del devenir histórico. **Quien se refugia se defiende, quien se defiende no avanza, quien no avanza no progresa y quien no progresa, sencillamente, no tiene futuro. Porque la historia es pasado pero también es futuro y sus auténticos protagonistas no son las estatuas de los próceres sino la acción cotidiana de los hombres y mujeres de “carne y hueso”.**

Eso es lo que intenta sintetizar el documento titulado “Compromiso por el cambio para el nuevo siglo: nuestras señas de identidad”: qué somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos y cómo vamos.

Y trata de hacerlo con contundencia y brevedad pues una fuerza política que no sea capaz de expresar claramente en pocas carillas qué es y qué quiere, es porque no sabe ni lo que es ni lo que quiere.

Las “Pautas para el desarrollo ideológico y la elaboración programática” son precisamente eso: pautas. Sistematizan los aportes que viene recogiendo este proceso de actualización y los proyecta en términos de mediano plazo. Ante la imposibilidad material de abordar todas las temáticas planteadas, ha priorizado algunas. Pero ello no impide que en adelante incorporemos las que hoy están pendientes (educación, ciencia y tecnología, género, por citar apenas tres). Es más: debemos hacerlo.

Estas pautas tienen en esta instancia un mojón importante. Pero más allá de este Congreso, tienen un camino que recorrer y otro mojón en ese camino. El camino es la continuidad del proceso en materia de desarrollo ideológico y elaboración programática. El otro mojón es la instancia orgánica en la que el Frente Amplio deberá resolver su plataforma programática para las próximas elecciones.

Porque a no confundirse, compañeros: no somos una fuerza “electorera”, pero para concretar los cambios que impulsamos tenemos que llegar al gobierno nacional. Pero al gobierno nacional se llega por la acción política permanente y por la vía electoral. Y ahí entonces entran “Las grandes líneas de acción política” en el más corto plazo.

Líneas que implican al mismo tiempo que resistir la embestida conservadora, construir una alternativa de cambios progresistas.

En ese marco, hay que seguir exigiendo el cambio de rumbo en la política económica del gobierno, hay que defender el patrimonio nacional y seguir juntando firmas para detener la ofensiva privatizadora y desmonopolizadora en ANTEL, hay que seguir planteando propuestas que respondan a las urgencias económicas y sociales del país, hay que profundizar el conocimiento de la sociedad, hay que prepararse para llegar al gobierno y gobernar.

Sí: gobernar, que no es administrar la crisis, ni hacer la plancha (como dice Mariano con razón), ni “mandar” (como creen los que confunden autoridad con autoritarismo). Gobernar es lo que estamos haciendo desde hace más de diez años en Montevideo. Es decir:

- **comprender sin dramatismos la complejidad y diversidad de la sociedad y apostar a ella. Eso se llama descentralización, participación ciudadana, ciudadanía, democracia.**
- **asumir que la democracia, para ser sólida, no puede fundarse en la desigualdad y en la pobreza. Eso se llama sensibilidad social y compromiso ético con los más desposeídos.**
- **gestionar eficientemente el patrimonio y los recursos de la comunidad. Eso se llama responsabilidad y moral administrativa.**

Por cierto que Montevideo no es perfecta ni su gobierno departamental es infalible: queda mucho por hacer (por suerte siempre queda mucho por hacer: triste será cuando el ser humano no tenga nada que hacer), y cometemos errores (todos cometemos errores, pero nosotros los asumimos y los enmendamos. Y hay cierto tipo de errores u horrores que no

cometemos, como ustedes saben) Podremos meter la pata pero no metemos la mano en lata .

Y está en el Orden del día y también este Congreso elegirá las autoridades del Frente Amplio: Presidencia y Vicepresidencia.

El Frente Amplio necesita completar sus cuadros de dirigentes a nivel nacional, crean compañeros que la tarea es mucha, es muy importante, es relevante. El esfuerzo es enorme y todos estamos dispuestos a darlo, pero cuando las actividades por su intensidad, por su cantidad nos desborda. Muchas veces por intentar cumplir todas o no las cumplimos o las podemos cumplir mal, o podemos cometer errores y como queremos cometer la menor cantidad de errores; es fundamental que todos juntos utilizando todas nuestras posibilidades, desplegando toda la gama de posibilidades ocupemos con responsabilidad, con entrega, con perseverancia, con seriedad y en la medida de nuestras posibilidades la tarea militante que se nos encomiende.

Todas son importantes. Las más importante la que ustedes cumplen. Ese caminar por el costado de los caminos, simplemente llevando y enarbolando la bandera del Frente Amplio, lo que tanto nos conmueve es una actividad militante importantísima. Ese cariño y vocación que ustedes tienen por el pueblo uruguayo entregando todo lo que pueden, entregando todo lo que tienen (como ya lo han hecho) es la más insuperable actividad militante que podamos realizar.

Es importante que cada uno cumpla su tarea militante, y es importante que no desperdiciemos lugares o puestos de trabajo.

El Plenario Nacional acaba de resolver por más de cuatro quintos de sus integrantes, más de 119 votos en 147 votos, la nominación del Ing. Jorge Brovetto para que este Congreso considere esta candidatura a la vicepresidencia.

Ustedes tienen la palabra, nosotros confiamos en este Congreso.

Queridas Compañeras, Queridos Compañeros:

Somos una fuerza política con experiencia y vocación de gobierno.

Nuestra tradición, una tradición de la cual nos sentimos orgullosos, no nos ata ni inmoviliza. Por el contrario, nos impulsa a nuevos inicios en este nuevo siglo que reclama una esperanza que le dé contenido y sentido a la vida de los uruguayos.

A lo largo de nuestra historia hemos sido y pretendemos seguir siendo la voz de los silenciados por las historias oficiales, los ojos de los que avisan la posibilidad de un país mejor y los brazos de quienes trabajan para hacer realidad esa posibilidad.

Fieles a esa tradición, y ante la grave situación que vive el país y padece la mayoría de su población, reafirmamos nuestra voluntad de integrar nuestros valores, principios y propuestas a una alternativa de cambios progresistas cada vez más necesaria.

El Uruguay, tal como está, no da más y los uruguayos no merecen, los uruguayos no merecemos seguir padeciendo los nefastos efectos de un modelo agotado. Estamos convencidos de que otra realidad, mejor que la actual, es posible. Queremos concretarla y este Congreso es importante para ello.

Queridas Compañeras y Compañeros:

Declaro formalmente abierto el IV Congreso del Frente Amplio que lleva el nombre de la entrañable compañera "Tota" Quinteros.

La soberanía de esta fuerza política está ahora en esta asamblea.

Buen trabajo y Hasta la Victoria, Siempre.

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CRO. DR. TABARE VAZQUEZ

Queridas Compañeras,
Queridos Compañeros:

Este es Frente Amplio. Es el Frente Amplio de los más necesitados, de los marginados, de los excluidos de nuestra sociedad, de los que no tienen trabajo, de los jóvenes que se van del país porque el país no contempla sus necesidades, del que trabaja y tiene temor de perder su trabajo, del que trabaja y tiene que resignar a ganar menos para trabajar más, para no perder su puesto de trabajo. De los jubilados que ven con angustia como se complica su situación económica en su casa, en su familia, como se van sus hijos, sus nietos.

El hombre del campo, el peón rural que trabaja de sol a sol y no recibe más que dureza de la vida y que lo tiene poco en cuenta por parte de una sociedad que lo tiene como trabajadores de segunda o tercera categoría. De la mujer del campo que tiene que ayudar a su esposo, a su compañero, a su marido, juntando los huevos de los nidales para ir a venderlos al pueblo; y cuando le sobra algún litrito de leche haciendo queso o dulce de leche para vender y poder vivir.

Este es el Frente Amplio de los que más necesitan, es la voz de los que no tienen voz, porque se las ha sacado el injusto modelo que se lleva adelante en nuestro país. Somos los ojos de los que quieren ver un futuro mejor y seremos los brazos de los que quieren trabajar fuerte para cambiar el país.

Este es el Frente Amplio. El Frente Amplio que defiende la responsabilidad política, la ética en la política, que defiende la lealtad institucional, que defiende los compromisos que adquiere, que cumple con los mismos. Que trabaja infatigablemente desde el gobierno de Montevideo, desde nuestras bancadas de Diputados y Senadores de nuestros compañeros Ediles, de todo el país que recorren los barrios y pueblos dialogando para conocer y comprender sus necesidades. De los dirigentes que nos toca desempeñar una determinada tarea y sobre todo somos el Frente Amplio de Ustedes.

Ustedes son el Frente Amplio, la militancia que con amor, con entrega, con dedicación trabaja, camina, sufre, ríe, goza y espera porque tiene una enorme esperanza de que cuando esta fuerza política llegue al gobierno nacional, sea una fuerza política que profundice la democracia, la fraternidad entre los uruguayos, la justicia social y que apoye a los que más necesitan. Este es nuestro Frente Amplio

También es el Frente Amplio del disenso, por suerte. Acá hay lugar para todos aunque pensemos distintos. Por eso me alegra que con la excepción se confirme la regla. Esta fuerza política esta abierta para todo el que pensando en función de nuestros valores y de nuestros principios nos podamos dar la mano, nos podamos poner codo a codo para trabajar por todos los uruguayos. Este es nuestro Frente Amplio

Ayer, al declarar formalmente abierto este IV Congreso, dijimos que en él – en este Congreso- residía la soberanía de nuestra fuerza política y que teníamos confianza en que el ejercicio de esa soberanía sería para bien del Frente Amplio y del Uruguay.

Creemos importante enfatizar en este concepto de soberanía precisamente hoy, 23 de setiembre, aniversario del fallecimiento del General Don José Artigas.

Porque de él aprendimos que *"nuestra autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana"* ¡Cuánta sabiduría expresada en tan pocas palabras!!

Ciento cincuenta y un años después de la muerte del Jefe de los Orientales, esta asamblea frenteamplista fue fiel a su enseñanza de que la soberanía de los pueblos reside en los pueblos mismos.

Nuestra confianza no fue defraudada: el IV Congreso asumió plenamente el derecho y la responsabilidad que significa el ejercicio de la soberanía adoptando medidas trascendentes en el plano ideológico, programático y político.

Ustedes, queridas compañeras y queridos compañeros, durante muchas horas han analizado, debatido y resuelto sobre aspectos trascendentes para el futuro del Frente Amplio y el Uruguay.

Y esto no es "delirio de grandeza" o "grandilocuencia barata": no es un detalle menor que en circunstancias como las que hoy vive el país su más numerosa fuerza política reafirme y proyecte sus señas de identidad, defina pautas para su propio desarrollo ideológico y programático, y trace las líneas vertebradoras de su accionar político en el futuro más inmediato.

Ello reafirma que a los frenteamplistas no nos vencen las dificultades (hecho del que hemos dado pruebas más que suficientes a lo largo de nuestros 31 años de trayectoria .), y que como no estamos dispuestos a resignarnos a este "más de lo mismo pero cada vez peor" que desde hace 16 años vienen propinándole al país los sucesivos gobiernos de "entonación", "coincidencia" o "coalición" blanquicolorada, digamos que **somos oposición al actual modelo conservador y alternativa de cambios progresistas.**

Que a nadie le quepan dudas: **nuestra razón de ser son los hombres y mujeres de nuestro tiempo y del tiempo por venir.** Luchamos por una sociedad de hombres y mujeres libres y solidarios. Trabajamos por la plena realización de cada uno de ellos en el marco de una sociedad donde la plena vigencia de los derechos humanos en cuanto pilares universales, interdependientes, indivisibles y en evolución, sea una realidad cotidiana.

Creemos que es posible construir una sociedad más humana que la actual. Una sociedad en la que los derechos de la gente no sean considerados mercancías, y en la que la economía esté al servicio de la gente y no la gente al servicio de la economía.

Consideramos al trabajo como fuente de toda riqueza y promovemos una distribución más justa y solidaria de sus frutos.

Reivindicamos la libertad y la igualdad, la solidaridad y la justicia social como nuestros principales valores.

Queremos una democracia plena y plural. Asumimos la igualdad en la diversidad como uno de los desafíos del nuevo tiempo.

Impulsamos una auténtica integración nacional y regional en el marco de una Latinoamérica más unida y fuerte en un mundo de paz.

Somos una herramienta política de progreso del pueblo uruguayo en constante construcción y por eso, fieles a nuestra tradición, convocamos a los progresistas, a todos los progresistas del Uruguay, estén donde estén, a la acción conjunta en torno a un programa de cambios cada vez más necesario para el país y su gente.

Eso somos, compañeras y compañeros.

Pero para ser hay que hacer. Y en esa materia este Congreso ha trazado, soberanamente, pautas de desarrollo ideológico y de elaboración programática, porque, como decíamos ayer, el pensamiento no puede ser zafral ni por franquicias. En tal sentido, **este Congreso no es el fin de la historia; más bien el inicio de una nueva etapa de la misma.**

Queridas Compañeras, Queridos Compañeros:

Lo resuelto es importante. Pero tan importante como lo resuelto es la forma en que lo hemos hecho:

Primero: orgánicamente, en un Congreso en el que participaron, promedialmente, 1.600 delegados de todo el país, de los cuales el 52% son del Interior y según nuestros registros es el más numeroso de los Congresos que ha realizado el Frente Amplio en los últimos años. ¿Quién dijo que se acabó la ideología?, ¿quién dijo que el Frente Amplio vació su estructura militante?, ¿quién dijo que aquí se cocina todo en la cúpula?. Aquí trabajan todos los militantes, todos opinan, todos son respetados.

En segundo lugar en forma unitaria; durante el Congreso se expresaron posiciones diferentes sobre un mismo tema y se tomaron las resoluciones correspondientes. En este punto quiero ser meridianamente claro: **en las decisiones tomadas nadie perdió, todos ganamos. Dentro de pocos minutos, al terminar el IV Congreso del Frente Amplio, todos abandonaremos este recinto. Pero nadie se irá del Frente Amplio!!**

Aquí todos somos necesarios y todos somos compañeros!!

Todos seguiremos juntos en la misma lucha !! Festejen este triunfo compañeros, festejen porque este triunfo es de todos ustedes, sin excepción alguna!!

En tercer lugar lo hicimos en forma fraternal y fermental, nos vamos más enriquecidos – en términos ideológicos, políticos y humanos- de lo que vinimos. Firmes en nuestras convicciones, renovados en nuestro compromiso, con más sueños, con más posibilidades y ganas de hacerlos realidad. Tal lo que expresa la Declaración General aprobada por el Congreso y que, por supuesto, mañana aparecerán críticas, como siempre.

No se preocupen, compañeros: detrás del odio y de la descalificación, siempre están el miedo y la inseguridad.

Queridas Compañeras, Queridos Compañeros

En cumplimiento de las normas estatutarias, ustedes han designado Presidente y Vicepresidente del Frente Amplio. Felicidades, Jorge, por tu nombramiento como Vicepresidente del Frente Amplio.

No es fácil suceder al entrañable Juan José Crottoggini. No es fácil suceder ni pretendemos sustituir al Maestro de Maestro, al maestro del frenteamplismo, y no pretendemos sustituir al Profesor Crottoggini porque el maestro, hombre cabal, que decía lo que pensaba y hacía lo que decía con su personalidad, con su don de gente, con su pensamiento y su inteligencia, maestro de maestro, el Profesor le ganó a la muerte.

Y seguimos con el compañero, por tanto Jorge no lo va a suceder, va a cumplir una labor militante desde la vice presidencia del Frente Amplio y ya te decimos que trabajo no te va a

faltar, verdad Pepe. Pero estamos seguros de tu capacidad de aporte y de que el mismo será enriquecedor.

Cuenta con nosotros, Jorge, de la misma forma que nosotros contamos contigo.

En lo que a nosotros refiere, expresamos nuestro más profundo agradecimiento ante esta nueva muestra de confianza que ustedes nos han dando al reelegirnos para desempeñar la Presidencia del Frente Amplio. Y reiteramos nuestro compromiso de máximo esfuerzo en el desempeño de la misma para no defraudarlos.

Gracias, compañeras y compañeros. **Pueden contar conmigo tanto como yo cuento con ustedes.**

Queridas Compañeras, Queridos Compañeros:

El Frente Amplio es una herramienta política con vocación de gobierno para los cambios progresistas. Si esta fuerza política llega al gobierno- que va a llegar- no va a ser para realizar mejor lo que se está haciendo ahora, va a llegar para introducir los cambios que el país necesita y que el pueblo quiere. Ello significa que tiene una enorme tarea por delante.

Durante estos dos días, Ustedes han trabajado mucho. Y bien, que se merecen un descanso para retomar mañana con nuevos bríos otro mandato artiguista: la tarea de ser fieles a su fe en el pueblo y al mismo tiempo ser depositarios, como lo fue él, de la fe del pueblo en un futuro mejor que merece y que es posible.

Queridas Compañeras: Queridos Compañeros:

Ha llegado el momento de cerrar el IV Congreso del Frente Amplio, "Tota Quinteros", pero como lo hicimos con un enorme abrazo en el aplauso para Tota que está aquí con nosotros.

Y queremos hacerlo como lo abrimos: recordando otro pasaje de aquella hermosa canción titulada "La Flota": el pasaje que dice "*... que esta flota no quiere otra que ver la tierra donde nació ...*"

Sí, compañeras y compañeros: esta flota no tiene otra ni quiere otra más que la tierra donde nació!!

Viva el Frente Amplio!!!

Viva el Uruguay !!!

Hasta la victoria, Siempre